

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuartel principal de la derecha, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, López, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

La única noticia de alguna importancia que nos comunica el telégrafo, con relación a los asuntos extranjeros, es la de que Francia y Rusia se han dirigido cada una de por sí a las demás Potencias, proponiéndoles la formación de un Congreso europeo. La reunión de un Congreso que ninguna Potencia desea formalmente, y hoy menos que nunca, es una especie de tréguo a que apelan las naciones que hoy preponderan en Europa, y singularmente Francia, cuando ya se han agotado, al parecer, todos los medios diplomáticos ordinarios.

Desde el año 1859 apenas ha ocurrido cuestión alguna importante que no haya dado lugar a nuevos rumores y simuladas tentativas de formación de un Congreso. Es un bonito expediente que Francia ha puesto de moda en estos últimos tiempos, y al cual apela cuando se ve algún tanto estrechada por las demás naciones, y más comúnmente cuando quiere ocultar sus designios; y a imitación de Francia suelen suscitarse los demás Gobiernos la idea del Congreso, cuando se creen obligados a interponer sus buenos oficios para el arreglo de cualquier cuestión. El Congreso viene a desempeñar en las relaciones de los Gobiernos europeos el mismo papel que el tiempo en las visitas de cumplido. De uno y otro suele hablarse cuando no hay nada que decir, o cuando no se tiene libertad para decir otra cosa, sabiendo de antemano que a nadie interesa la conversación.

No sabemos ni importa gran cosa averiguar el grado de certeza que tiene la noticia que comunica el telégrafo. Lo que sí recordamos es que hace pocos días circuló el rumor de que Inglaterra había hecho una proposición análoga a algunas naciones y que el Gobierno inglés declaró en la Cámara que consideraba ineficaces sus gestiones para impedir la guerra. ¿Qué ha ocurrido en tan corto tiempo para que reaparezca en la escena una idea que se tenía por abandonada?

Es muy notable que desde que varias cartas anunciaron que Rusia había tomado una actitud enérgica y había enviado un *memorandum* a París, Berlín y Florencia el telégrafo sea más parco que antes en las noticias que trasmite. ¿Se habrá establecido en Francia la previa censura para los despachos telegráficos? Es lo cierto que de repente, cuando el ardor bélico parecía haber llegado a su colmo, hemos entrado en un período de calma sorprendente. ¿Será lo calma que precede a la tempestad?

Al mismo tiempo que se habla de un arreglo pacífico que dé por resultado la cesión de Venecia, y hasta se quiere hacer creer que quien más desea este arreglo pacífico es Austria, para ponerse en mejores condiciones de combatir a Prusia, los diarios italianos del vecino Imperio comienzan a decir que Venecia podrá ganarse por una transacción diplomática, pero no por la fuerza de las armas y hacen consideraciones sobre la importancia del famoso Cuadrilátero.

Ya que tanto se habla en esta temporada de esta fortaleza colosal, creemos que muchos de nuestros lectores verán con gusto que les demos algunas noticias acerca del estado en que hoy se encuentra.

El Cuadrilátero es hoy un inmenso arsenal que abraza una extensión de diez y ocho leguas cuadradas, en el cual se acumulan con la mayor actividad todos los medios de defensa. Su aspecto produce una honda impresión aun en aquellos que no siguen la carrera de las armas. El viajero que viniendo de Venecia se detiene en Verona y Mantua, se asombra de que se permita pasear libremente en medio de aquellas ciudades y de aquellos campos, donde todo está dispuesto exclusivamente para la guerra, donde la vejetación es por decirlo así tolerada, y en donde no se ve una casa ni una posesión, ni aun quizá un árbol que no esté fuera de los límites de la zona militar. El Cuadrilátero de 1866, dice un corresponsal, no es el Cuadrilátero de 1859; hoy más que nunca, para pasar el Mincio, es preciso ser, según la expresión del poeta de los Burgraves, *ménos hombre que demonio*.

Ciertamente estos pasos no son inaccesibles; buena prueba dió de ello Serrurier en 1796. No hay plaza que no pueda tomarse, no hay obstáculo que no pueda superarse; pero allí los obstáculos artificiales se complican con la naturaleza del terreno y con la extensión grandísima de aquella serie de dificultades. Porque, no sólo se trata de entrar en el Cuadrilátero, sino también de salir; es decir, de atravesarlo para cogerlo entre dos fuegos.

Verona tiene en la actualidad cerca de 700 cañones, 400 de los cuales son nuevos. El antiguo campo de Máximo, Santa Lucia, Grombetta y Chieba tiene una extensión de ochocientos

kilómetros, en dirección del camino de Vianza. Verona es la llave de Friuli y del Tirol. Cubre el paso del Adige, cuya rápida corriente no puede atravesarse más arriba de Magnano y Capri, y que en caso de agresión, es de gran ventaja para el corazón del Cuadrilátero. Las torres maximilianas dominan las alturas de Verona, residencia del gobernador de la provincia, en la que además se encierran todas las provisiones y el inmenso material de guerra necesario para las líneas de defensa de todo el sistema completo.

Tal es el estado actual de los históricos campos del Mincio y Adige. En estos siete últimos años, Austria no ha cesado un solo día de hacer en ellos grandes gastos y mantener tropas siempre alerta. ¡Qué enormes sacrificios no exige un ataque en el Mincio aunque se emprenda por cuatro ejércitos!

El Gobierno bávaro ha invitado a los periódicos de Munich a abstenerse de publicar noticias acerca del movimiento de las tropas, como cosa contraria a la seguridad del Estado.

El Senado de Florencia ha aprobado por 70 votos contra 6, el proyecto de ley en que se reviste al Gobierno italiano de la facultad de proveer por medio de decretos a la seguridad pública.

Garibaldi ha aceptado el mando superior de los batallones de voluntarios.

La flota italiana recorre en estos momentos las costas de Dalmacia.

Corren rumores en Roma de que ha dimitido el ministro de las Armas, Kautsky, y que será reemplazado por monseñor Merode.

Dicen ayer de París:

No se abandona la idea de reunir un Congreso que arregle la cuestión europea pendiente. Dícese que Francia y Rusia se han dirigido cada una de por sí a las otras potencias para ver si la idea puede ser aceptada, y que si la proposición no es rechazada, propondrán decididamente la reunión del Congreso.

En la Bolsa de París se cotizaban ayer los fondos a los precios siguientes:

Fondos franceses: el 3 por 100 a 61-15, y el 4 1/2 a 93-00.

Los fondos españoles no se cotizaban.

Los consolidados ingleses quedaron ayer en Londres, de 85 3/8 a 1 1/2.

Al *Diario de Barcelona* escriben de Roma lo siguiente:

Roma 6 de Mayo.—Ya sabe Vd. que por acá y en elevadas regiones la guerra es mirada no solo con tranquilidad, sino hasta con cierta confianza que sorprende a los extranjeros. Y es que la Santa Sede confía en la Providencia, más de lo que Florencia confía en la fuerza de las armas y en los auxilios de la revolución. Por una y otra parte se llega por distintos caminos a comprender la necesidad de acabar con una situación insostenible. Roma, aun con su empréstito actual, no podría sobrellevar dos años más el peso de la deuda con que la ha dejado gravada el nuevo reino de Italia, pues por sí sola tiene que cargar casi con treinta millones de francos anualmente por intereses. En cuanto al reino de Italia la perspectiva de la bancarrota le induce a la guerra, y en vez de desarmar, como hubiera podido hacerlo sin peligro de seis años acá, encuentra más fácil o más glorioso jugar el todo por el todo, gastando cuatrocientos o quinientos millones de francos para esta campaña decisiva. Esto nos recuerda la ocurrencia de aquel personaje de comedia que para evitar la lluvia se arrojó al río.

Los jóvenes patriotas romanos, como en 1848 y 1859, están entusiasmados por la guerra, y con pasaporte o sin él se marchan al Norte de Italia, para alistarse en los cuerpos francos. Entre ellos figuran algunos nobles. En conjunto, son unos ciento cincuenta jóvenes. El Gobierno Pontificio los compecece, pero prefiere tenerlos fuera. Todo lo que les pide, es que, mientras estén en Roma, se abstengan de manifestaciones contrarias a la neutralidad de los Estados Pontificios.

Dícese que en virtud de esta misma neutralidad, el Gobierno se niega a autorizar el paso de las tropas procedentes de Nápoles: asegúrase que el general Montebello pedía que pudiesen pasar por el camino de hierro sin detenerse. Sin embargo, hay una solución de continuidad hacia la frontera de Toscana, y las tropas italianas hubieran debido aparecer y pasar por el interior de las poblaciones. Esto ha parecido arriesgado para la tranquilidad, y por lo mismo inadmisible. Por otra parte, se sabía que al pasar por esta ciudad hubieran dado margen a grupos y demostraciones políticas.

El conde de Sartiges había recibido otra comisión no menos delicada: ofreció al Cardenal Antonelli aumentar el ejército de ocupación en vista de las circunstancias; pero el secretario de Estado contestó que Roma se creía bastante protegida por la bandera francesa, y que el número de los soldados era una cuestión secundaria, cuya oportunidad dejaba al juicio de la Francia. De este modo evitó manifestar su aquiescencia, ni aun indirecta, al convenio de 15 de Setiembre sobre la ocupación; y si el Gobierno francés cree que debe aumentar el ejército que tiene en Roma para me-

tor atender a las necesidades de la guerra, nadie podrá decir que el Gobierno pontificio lo haya pedido.

Por lo demás, la próroga de la ocupación está en la índole de las cosas; y ya, en la embajada de Francia, se trata de transformar la división de ocupación en división de observación.

Ni Garibaldi podrá quejarse, puesto que se tratará de asegurar su retaguardia y de contener las provincias napolitanas donde se temen insurrecciones horribles. En caso necesario se trata de enviar a Nápoles un ejército de treinta mil franceses. A lo menos así se dice con mucha insistencia. La plaza de Civitavecchia servirá en breve de cuartel general. Hace ya más de seis años que los franceses han fortificado y armado dicha plaza, circuyéndola con un muro que la convierte en un campo atrinchado. Entonces se quería que el Papa contribuyese a los gastos, pero contestó que no tenía necesidad alguna de hacer fortificaciones, pues nunca tendrá bastantes tropas para formar un campamento tan considerable. Era evidente que se hacían estas obras previendo una lucha decisiva con el Austria.

La reaparición de Garibaldi en el teatro de la guerra ha causado aquí, más que en otras partes, profunda sensación, pues no puede olvidarse que cuando ocurrieron los sucesos de Aspromonte, su grito de guerra era: Roma o la muerte; ha renunciado a este lema? Es regular que no, como tampoco ha renunciado a ello los revolucionarios florentinos que en el Parlamento han otorgado poderes ilimitados al Gobierno para la guerra, y tradujeron su entusiasmo en gritos de viva Roma! dados en las tribunas públicas y en las calles.

El czar ha contestado a la felicitación del Papa por haberse librado del atentado reciente; más por esto no se cree que se renueven las relaciones diplomáticas. El sistema de persecución contra los católicos ha avanzado ya mucho, y no es fácil que se detenga sino ante alguna catástrofe.

VIENNA, 9 de Mayo.—Reina la mayor actividad en las disposiciones militares, y se prosiguen con ardor todos los preparativos en grande escala. De todas partes llegan ofrecimientos para la organización de cuerpos de voluntarios, y es que el espíritu bélico de las masas corre parejas con los esfuerzos del Gobierno.

Dícese que se van a organizar algunos de estos cuerpos de voluntarios en Bohemia, Moldavia y Tirol; ayer sin ir más lejos, fué aceptado por el Emperador un nuevo ofrecimiento de esta clase de la Galitzia.

Bajo la presidencia del Emperador se ha celebrado ayer un gran consejo de guerra, en el que tomaron parte el mariscal Hesse, el ministro de la Guerra Frank, los generales Hanslab y Merseus y los arquiduques Guillermo y Renier. Se cree que de este consejo salió la resolución de que en caso de guerra el archiduque Renier, en su calidad de feld-mariscal-lugar-teniente, y el archiduque Henri como general de división del 9.º cuerpo de ejército acantonado en el Veneto, tomarán parte en la campaña bajo las órdenes del archiduque Alberto, comandante en jefe del ejército. El archiduque José, hermano de la Reina de Bélgica, mandará una brigada en Silesia.

En vista de los acontecimientos de que la Bohemia puede ser teatro, el Emperador Fernando y la Emperatriz María Ana, que residen ordinariamente en Praga, y durante el estío en el castillo de Pischkowitz, cerca de Reichstadt, marcharán en la semana próxima a Salzbourg, cuyo castillo ha sido puesto a su disposición.

Los últimos despachos confidenciales cambiados estos días entre los Gabinetes de Dresde, Munich, Stuttgart y Viena han establecido la inteligencia más perfecta entre los Gobiernos de Sajonia, Baviera, Wurtemberg y Viena para resistir a toda agresión de parte de la Prusia.

A última hora me dicen que el feld-mariscal Benedek, general en jefe del ejército del Norte, va a establecer su cuartel general en Pardubitz, Bohemia. Las tropas reunidas en este punto ascienden ya a cerca de 180,000 hombres.

El Gobierno trata de prohibir la salida de armas y municiones de guerra por todas las fronteras.

En una interesante carta de Londres, se dan pormenores de las causas que han motivado la suspensión de pagos de la sociedad comercial titulada *Overend Gurney y compañía*.

Hace pocos años se constituyó esta empresa con la razón social de la casa del mismo nombre y le capital social de 5,000,000 de libras esterlinas, distribuidas en 400,000 acciones de 50 libras cada una; habiendo satisfecho los accionistas quinientos libras por acción, lo cual dió un total de millón y medio de libras, sin hacerse efectivo el resto del capital, hasta que lo exigieran las necesidades de la sociedad.

Con arreglo a las bases, habían de darse por el concepto de traspaso quinientas mil libras a los dueños de la casa cuya razón social se tomaba; hecho que por sí solo basta para juzgar de la importancia mercantil que se atribuía a la indicada asociación.

En seis meses las acciones llegaron a tener una prima de cerca de 10 libras, ó sea un 20 por 100 próximamente del capital que representaban. De tal manera acreció la importancia de la sociedad, que no tenía rival en Inglaterra, efectuando diariamente operaciones de descuento por valor de unos cincuenta millones de reales. La misma casa

de Rothschild estaba muy oscurecida por esta sociedad, la cual era considerada como el verdadero centro de todas las operaciones mercantiles de Inglaterra.

La situación de la mayor parte de las empresas de ferro-carriles y de otras compañías análogas, las obligó a recurrir a la sociedad *Overend, Gurney y compañía*, para salvar sus apuros; resultando de ello que esta reunió una masa considerable de papel que no era realizable en un momento dado, y que por lo tanto podía entorpecer o dificultar su marcha en el caso de surgir alguna crisis en el mercado.

Hecha pública esta circunstancia, empezaron algunos interesados a retirar sus depósitos, con lo que fueron agravando los inconvenientes que las enudiciadas compañías habían creado, y motivaron una depreciación de las acciones de la sociedad, que llegó a ser últimamente de 3 y 3/4 libra esterlina por acción.

El tribunal declaró entonces que ninguna empresa tiene derecho a emitir documentos de crédito, y en vista de conflicto tan grave la sociedad recurrió al Banco de Inglaterra en demanda de auxilios, que le fueron negados por causas que no son aun bien conocidas en los círculos mercantiles.

Tal decisión sorprendió en alto grado a los directores de la sociedad, que habían contado esta vez, como otras, con el Banco para salir del apuro trance, y no teniendo tiempo para recurrir a sus accionistas en demanda del pago de una parte ó del todo que les faltaba entregar por sus acciones, ni para obtener fondos por otros medios tuvieron que llegar al último extremo. Resolvieron, pues, declarar-suspensos los pagos.

Jamás se ha conocido en Londres un pánico más espantoso. Una multitud considerable se agolpaba en las inmediaciones del edificio que ocupa la sociedad.

La policía se vió obligada a intervenir a fin de que no tuviesen lugar desórdenes, visto que en aquel corto espacio de la City llegaron a reunirse de cuarenta a cincuenta mil almas, gran parte de ellas atraídas por la desconfianza y otras pasiones capaces de producir una gran perturbación.

Todas las operaciones de crédito se suspendieron y la pérdida que experimentarían los accionistas de la sociedad *Overend, Gurney y Compañía* se calcula en unas quinientas mil libras esterlinas, ó sea unos cincuenta millones de reales. Lo que este fatal acontecimiento disminuye el capital de la Gran Bretaña se calcula en doscientos millones de libras esterlinas, ó sean unos veinte mil millones de reales.

Para hacer frente a la catástrofe que en Inglaterra se califica, y con harta razón, de calamidad nacional, ha adoptado el Gobierno, con suma urgencia, varias medidas, entre ellas la de autorizar al Banco de Inglaterra a emitir cinco millones en libras esterlinas en billetes sobre los que está actualmente en circulación.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 16 DE MAYO DE 1866.

EL SECRETO DE LA LIBERTAD.

«El secreto de la libertad está en los presupuestos», decía el Sr. Posada Herrera contestando en la sesión del viernes al Sr. Durán y Bas. A este apotegma ministerial tenemos que añadir el nuestro: «El secreto de los presupuestos está en la autorización para plantearlos.»

Imponiendo a los Cuerpos colegisladores la obligación de discutir los presupuestos todos los años, y a los Gobiernos la prohibición de cobrar contribuciones ó impuestos no votados por las Cortes, la Constitución de la Monarquía ha convertido las cuestiones económicas en cuestiones eminentemente políticas. Ha querido que las Cortes se vean en la precisión de declarar todos los años si el Gobierno merece ó no su confianza; y los Gobiernos que así lo entienden, porque así está en el espíritu constitucional, hacen al Parlamento el siguiente raciocinio, al que todo puede faltarle menos la lógica: «La votación de los presupuestos es de confianza; confianza no se puede tener a medias; luego si las Cortes tienen confianza en el ministerio para votar los presupuestos, deben demostrársela votándole una autorización completa para plantear los presupuestos tal como los haya pedido. Luego es escusada la discusión de los presupuestos.»

A la fuerza de esta lógica se agrega la fuerza moral de un hecho incontestable, a saber: que para lo que menos sirven las Cortes es para hacer buenos presupuestos, ó sea, para arreglar los presupuestos de manera que de ellos resulten reales y provechosas economías. Y cuidado, que no nos referimos exclusivamente a las Cortes liberales y parlamentarias, sino a estas y a las de los antiguos tiempos. De ellas ha dicho el Sr. Colmeiro, escritor concienzudo aunque muy liberal, en una obra que uno de nuestros más ilustrados colaboradores ha examinado, que no hay desatino económico en España que las Cortes no hayan reclamado de nuestros Monarcas,

los cuales tuvieron el buen sentido de rechazar la mayor parte.

Así se ha salvado la nación; por el buen sentido de nuestros Reyes. Si las doctrinas y exigencias de nuestros antiguos procuradores hubiesen prevalecido, cien veces nos hubiéramos arruinado.

Pero si en negarse a los proyectos de las Cortes estaba antes el secreto de nuestra buena administración; en los presupuestos, como dice muy bien el Sr. Posada Herrera, está hoy el secreto de la libertad. El secreto del reconocimiento del mal llamado reino de Italia está escondido en un imperceptible renglón de nuestros gastos. Votando ese renglón que dice *personal de la legación de España en Florencia*, se viene a reconocer a Victor Manuel por Rey de Italia. El secreto de la terrible cuestión de enseñanza está en unas cuantas casillas del ministerio de Fomento, donde podemos leer, si sabemos, sueldo de tales y cuales catedráticos. El secreto del ministerialismo de ciertas gentes puede también encontrarse en esas ó semejantes regiones. Hay tantos secretos escondidos en los presupuestos, que apenas puede darse un paso en ellos, sin tropezar con un secreto de la libertad.

Los Gabinetes parece como que tienen miedo de que algunos descubran estos secretos y esperen al propio tiempo que otros sean tan candidos que no los conozcan, y por eso tienden siempre a que los presupuestos pasen sin discusión pública, porque el Gobierno no ha de decir en alta voz, esto es, no ha de confiar a todo el mundo, el secreto de la libertad.

De aquí el secreto de las autorizaciones.

Los Gobiernos lo han hecho siempre todo.

Antes hacían a España libre, feliz, independiente, porque la hacían católica; hoy la hacen esclava; pobre y desventurada porque la están haciendo liberal. Antes, de muchos reinos hicieron una sola monarquía; de muchas razas, formaron una sola raza y de súbitos de varias creencias, una magnífica y vigorosa unidad católica; hoy del rompimiento de todas estas unidades parece que vamos a parar a la desmembración, a la pluralidad antigua.

Los Gobiernos que saben perfectamente el secreto de la libertad se empeñan en llevarnos al liberalismo, oponiéndose principalmente no a las corrientes reaccionarias, que son por cierto las que menos le estorban, sino a las corrientes liberales, que soberbias y amenazadoras realmente le empujan contra el liberalismo. Esto puede parecer una paradoja, pero desgraciadamente es una profunda verdad. Aquí el liberalismo, aquí la revolución vienen de los Gobiernos: aquí el instinto revolucionario está en la parte superior, está en el espíritu; aquí la inteligencia, la sensatez y el orden; están en la parte inferior, en la carne, esto es, en el pueblo. Por eso nos reimos nosotros soberanamente, cuando oímos hablar de las ideas reaccionarias que dominan en las esferas ministeriales, de la perpetua tendencia de los Gobiernos hacia la reacción: esas tendencias están en la muchedumbre, esas esferas están por los suelos. En los Gobiernos hay perpetuo liberalismo, liberalismo que nunca es más temible, ni nunca tampoco más seguro, que cuando se emboza en el manto de la reacción.

Cuando los Gobiernos liberales parece que retroceden, avanzan, y los astutos moderados y conservadores tienen que avanzar tanto más, cuanto más han retrocedido los necios progresistas y exaltados.

El secreto de la libertad está en los presupuestos. El Sr. Posada Herrera lo ha dicho, y desde Martínez de la Rosa acá, todos los Gabinetes de España lo prueban. No toques, pues, al presupuesto, que es tocar al arca santa de la libertad; no destruyas una sola de sus ruedas, porque es destruir ó inutilizar toda la máquina. No desconfiéis nunca de un Gobierno que no haga profundas economías en los gastos, porque mientras no altere radicalmente los presupuestos no os ha robado una sola gota de la savia de la libertad.

Ese temor es tan grande en todos los Gobiernos liberales, que no hay uno que no acuda al gran secreto de los presupuestos, que son las autorizaciones, para elevar gastos é ingresos a la categoría de ley. Tan esquivo es en esta parte el celo de los Gobiernos liberales, tan profunda su convicción de que todo puede alterarse menos los presupuestos, que no se fían ni de sus más íntimos amigos; y con mayorías seguras, con mayorías inmensas, con la amplitud debida, y al fin y al cabo piden la consabida, la estereotipada autorización. Y de autorización en autorización vienen cobrándose las contribuciones, y de gasto en gasto viene prolongándose entre nosotros el secreto de la libertad.

Por eso no se extrañará que nosotros, en absoluto nos declaramos enemigos de las verdaderas

autorizaciones que son las autorizaciones absolutas. Cuando por falta de tiempo los Gobiernos se ven en la terrible necesidad de matar al Estado, cuya vida son los recursos legales, o de apelar a la autorización para cobrar los impuestos, como lo primero sería un crimen, puede haber necesidad de acudir a lo segundo, y la prudencia aconseja en este caso conceder la autorización.

Nunca, sin embargo, puede ser esta ilimitada; las Cortes tienen que continuar examinando y votando los presupuestos partida por partida, y en horas extraordinarias, para que la autorización dure el menos tiempo posible, el tiempo preciso para el examen circunstanciado y votación definitiva de ambos presupuestos.

Se dirá que autorizaciones de esa especie son votos de censura a los Gobiernos. Pero esto es precisamente lo que puede salvarlas, el quitar a la autorización su significación maligna de voto de confianza.

Se dirá que así no se aceptan, a lo cual responderemos que de otro modo no se pueden dar.

No tenemos nosotros la culpa de que la Constitución nos obligue a examinar, discutir y votar anualmente los presupuestos, ni somos nosotros quienes desde el banco azul hemos revelado el secreto de la libertad.

F. NAVARRO VILLOSLADA.

La Nación, diario progresista, ejercita contra nuestros venerables Prelados la licencia que hoy se llama libertad, en los siguientes términos:

Los señores Obispos continúan siendo tan imparciales, y ocupándose de su misión pastoral de la misma manera que el verano anterior.

Ha empezado a publicarse en Cádiz, en la culta Cádiz, un periódico democrático, y el Obispo de la diócesis lo ha anatematizado por la sola causa de profesar determinada opinión política en uno de esos escritos que bautizan los Prelados con el nombre de Pastorales.

Y es lo peor que las autoridades civiles son tan complacientes que no permiten al periódico a que aludimos, *El Demócrata Andaluz*, defenderse de las acusaciones que le hace el Obispo, sino que lo multan y denuncian por hacerlo.

Como ven nuestros lectores, la revolución no perdona a los Pastores de la Iglesia las reverentes exposiciones que hicieron al Trono en uso de un derecho que no puede rehusarse al último de todos los españoles. La libertad, aun para el mal, es un derecho sagrado; pero el derecho, cuando se ejercita por los Obispos, no debe gozar de libertad. Crimen es por consiguiente imperdonable el haber ejercido con santa libertad el derecho de petición. Tal es la teoría progresista.

Añade *La Nación* que el señor Obispo de Cádiz ha anatematizado a *El Demócrata Andaluz*, por sus opiniones políticas: falso, falsísimo. La carta pastoral del Prelado de Cádiz, que oportunamente insertamos, dice claramente las razones de la prohibición; y aunque no las dijera, bastaba la autoridad del venerable Prelado para imponer silencio a los fieles.

Por último, quejase el periódico progresista, de que no se le deja libertad a su colega democrático para defenderse de las acusaciones del venerable Obispo, su superior. Pero aquí el engaño no es menor: el Obispo no acusa, prohíbe; no se dirige a tribunal alguno, sino ordena con su potestad sublime. ¡Estaria bueno que los actos de los Prelados se sometiesen al tribunal de la opinión pública, único que dan muestras de reconocer los periódicos liberales! De seguro la opinión pública, que ellos forman, no vacilaría en absolverlos: es un juez a quien tienen ya corrompido.

Por lo demás, juzgen nuestros lectores qué tal será la defensa de *El Demócrata* cuando la autoridad civil de Cádiz no permite que corra. Desgraciadamente, el género allí prohibido le hemos visto circular libremente en Madrid, no sin poner de manifiesto una contradicción palmaria del Gobierno consigo mismo, y un menosprecio inefable de la ley que proscribió la libertad de imprenta.

Nuestros lectores tienen ya conocimiento de los lamentables acontecimientos mercantiles de Barcelona. El sábado pasado habían suspendido sus pagos dos notables casas de comercio de Barcelona, el *Crédito mobiliario Barcelonés* y la *Sociedad Catalana General de Crédito*.

Según los diarios barceloneses, lo que ha puesto a la primera de aquellas sociedades en tan adictiva situación, es el no haberle satisfecho aún el Estado las cantidades que de él acredita; y que la Catalana de Crédito se ha visto obligada a la referida suspensión principalmente por la grandísima depreciación que, de ocho meses a esta parte, han experimentado los valores de obras públicas. Repleta su cartera de esta clase de valores, ya por préstamos a particulares, ya para atender a urgentes necesidades de las mismas empresas, no le era posible intentar el recobro de sus capitales sin producir una ruina harto general y además estéril para sus fines.

No cabe dudar, sin embargo, de que los tristemente célebres proyectos del Gobierno han precipitado la desgracia de aquella capital, pues así nos lo da a entender el *Diario de Barcelona*, siempre ministerial de O'Donnell hasta en la cuestión de proyectos de autorizaciones. Estas son sus palabras:

La inusitada y enorme baja sufrida durante la última semana por todos los valores, así dentro como fuera de España, ha producido una extraordi-

dinaria extracción de metálico en las cajas de la Catalana, viniendo a hacer estrólos todos los esfuerzos de la junta de gobierno para conjurar un conflicto que desahía evitar a toda costa, y a cuyo fin, si son ciertas nuestras noticias, sus individuos estaban dispuestos a contraer compromisos personales de consideración.

Consecuencia de la suspensión fué el apoderarse de la plaza un pánico extraordinario, lo cual dió lugar a que se agruparan a las puertas de casi todas las sociedades de Barcelona y aun del mismo Banco, muchísimas personas que iban a cambiar billetes. Se miraban con desconfianza los negocios, y los comerciantes hacían esfuerzos para sobreponerse a las circunstancias del momento.

En el *Diario de Barcelona* del martes se leen las siguientes líneas:

Hemos sabido que a las dos se celebró en el despacho del señor gobernador de la provincia una reunión a la que concurrieron varios individuos de las juntas de gobierno de las diversas sociedades. En ella se nombró una comisión que pasó a conferenciar con el Excmo. señor capitán general. En virtud de los acuerdos tomados en la antedicha reunión, el señor gobernador de la provincia ha publicado la alocución que en otro lugar insertamos. Para dar cuenta de la comisión, reuniéndose de nuevo los representantes de las sociedades bajo la presidencia del mencionado señor gobernador de la provincia y con asistencia del jefe de estado mayor. A las diez empezó la reunión y al entrar nuestro número en prensa no había llegado aún a nuestra noticia la resolución que se hubiese adoptado; sin embargo, la alocución del Excmo. señor gobernador civil a que hemos hecho referencia da sobre este asunto halagadoras esperanzas que deseamos ver completamente realizadas.—Son las cuatro y media de la mañana y recibimos la importante disposición del Excmo. señor capitán general que publicamos en su lugar correspondiente. Nuestros suscriptores recibirán este número con algún retraso.

La disposición a que se alude en el párrafo anterior es la que insertamos a continuación:

CAPITANÍA GENERAL DE CATALUÑA.—ESTADO MAYOR.

Sección 3.ª

Tomando en cuenta la situación anormal y desahogada en que se halla esta plaza por efecto de la suspensión de pagos de dos importantes sociedades de crédito; abarcando en conjunto las últimas y lamentables consecuencias a que puede conducirnos la desconfianza y el pánico que aquel hecho puede y está en lo natural que ocasione; comprendiendo el deber sagrado que me halla de anteponerme a conflictos de una situación mercantil alta y completamente extraordinaria; deseoso de escudar por una parte los intereses generales y de prever por otra las últimas consecuencias de un estado de cosas que entran a afectar el orden público, que estoy firmemente resuelto a conservar a toda costa; atendiendo al voto autorizado del señor gobernador de la provincia; al patriotismo de la Junta de comercio; al de los Consejos de gobierno de las diversas sociedades anónimas de crédito de esta plaza y principales comerciantes y propietarios de la misma; he tenido por conveniente adoptar, como medida saludable que contribuirá eficaz y decisivamente a restablecer la confianza pública, la que aparece en las bases generales siguientes:

- 1.ª Se suspenden por doce días, a contar desde el día de la publicación de esta providencia, los pagos en metálico referentes a contrataciones mercantiles de vencimiento fijo, siempre que el deudor verifique el pago en billetes.
- 2.ª Las sociedades anónimas de crédito pagarán a cada portador durante el expresado plazo los billetes hasta quinientos reales vellón como límite superior.
- 3.ª A los poseedores de billetes que excedan de ese valor y los presenten a cobro, las sociedades deberán abonar la suma a que se refiere la base anterior, adoptándose, para hacerlo así constar, el medio más apropiado y conveniente a juicio de sus directores.
- 4.ª Los créditos o saldos que tengan en cuenta corriente los fabricantes e industriales de esta capital, quedan exceptuados de las últimas disposiciones, debiendo percibir el importe de dichos saldos, en la parte necesaria en la forma ordinaria a fin de evitar demoras y tropiezos en el cumplimiento de sus respectivas obligaciones para pago de jornales.

De la probervial sensatez de los barceloneses me prometo que comprenderán la importancia y utilidad de estas medidas, encaminadas a velar por los intereses públicos. El crédito un momento quebrantado, se restablecerá protegido por nuevas seguridades y esta hermosa capital continuará siendo el emporio de la industria y del comercio de España.

Barcelona 15 de Mayo de 1866.—Fernando Coltoner.

Al mismo tiempo se publicó por el excelentísimo señor gobernador civil la siguiente alocución:

GOBIERNO CIVIL DE LA PROVINCIA DE BARCELONA.

Barceloneses.

La autoridad civil de la provincia, celosa de la tranquilidad de sus administrados, perturbada un momento a causa de un conflicto mercantil imprevisto, se cree en el deber de dirigiros la palabra, para devolver al seno de innumerables familias la confianza que por un momento las ha abandonado.

Una ciudad de la importancia de Barcelona no puede ni debe perder en un solo día la posición que tan respetable la ha hecho en el mundo mercantil. Si por un conjunto de circunstancias tristes ha sobrevenido la suspensión de pagos de dos sociedades de crédito de reconocido valer, no faltan en el comercio de esta plaza medios bastantes para conjurar los acontecimientos, ni tampoco entre los capitalistas y sociedades, banqueros y personas competentes, abnegación, talento y recursos para conllevar la situación, salvando tantos y tan sagrados intereses como representa nuestro mercado.

Así lo han comprendido las corporaciones, directores de sociedades mercantiles, comerciantes y

banqueros que bajo mi presidencia se han reunido al amago del peligro general. Por fortuna el examen concienzudo de la situación de las sociedades cuyos pagos han sido suspendidos, ha demostrado la completa solvencia de aquellas, dejando a bragar, respecto de las demás constituidas, la íntima convicción de que poseen medios sobrados para cumplir puntualmente sus atenciones.

Motivos hay bastantes para que cese el pánico de que en un momento dado os pudisteis sentir poseídos; y las disposiciones que se han tomado para confirmar el fundamento de las seguridades expresadas, os traerán, a no dudar, la calma y la confianza, sin las cuales el comercio agoniza dentro de una órbita sin horizontes.

Barceloneses: A la simple indicación del peligro se han reunido en torno de la autoridad cuantas personas podían conjurarlo. Descansad en su experiencia y en su nunca desmentido celo cuando se ha tratado del bienestar de esta capital. Sed prudentes en vuestra conducta y se levantará, robusto como en día no muy remoto ha sido, el crédito mercantil de este importantísimo mercado.

Nuestro gobernador civil que todo lo examina desde la altura de la más legal imparcialidad, confía en la sensatez pública, que no destruirá, sin reflexión y sin fundamento, tantos y tan salvadores esfuerzos.

Barcelona 14 de Mayo de 1866.—I. Mendez de Vigo.

No pretendemos juzgar las disposiciones tomadas por las autoridades de Barcelona, porque es lo más prudente en semejantes casos no tratar de desprestigiar las providencias de la autoridad pública; solo haremos notar que de ellas se deduce que es grave la situación de aquella plaza.

Lo peor es, sin embargo, que ni es sólo Barcelona la plaza mercantil que atraviesa difíciles circunstancias, ni son sólo económicas las que afligen a aquella capital. Témesse con fundamento, que de ellas se aprovechen los constantes trastornos del orden para perturbarlo, causando más terribles desgracias.

Un periódico ministerial, después de dar las noticias que circulan acerca de los sucesos de Barcelona, dice lo que sigue:

A consecuencia de estas alarmantes noticias, los diputados catalanes se reunieron ayer tarde y conferenciaron con los señores ministros de Hacienda, Gobernación, Fomento y Ultramar, sobre la manera de amornar los malos efectos de la crítica situación en que se encuentra la industria capital del Principado.

Posteriormente celebraron consejo los señores ministros para adoptar las medidas convenientes a este mismo objeto, y prevenir los conflictos a que pueda dar lugar la perturbación económica de la plaza de Barcelona.

Pero el mal no está concentrado sólo en esta populosa ciudad: Madrid, Cádiz, Valencia, Valladolid, Bilbao, todas las capitales de alguna importancia comercial se encuentran en el mismo estado.

La paralización de los negocios; la escasez de numerario; el desarrollo morboso del crédito; el abandono de los capitales extranjeros; la crisis suprema que en estos momentos pesa sobre todos los mercados de Europa; los apuros del Tesoro; la inminencia de graves peligros financieros; la agitación sorda, pero incansable de los partidos revolucionarios; todas estas causas reunidas, han contribuido a crear una situación pavorosa, y empujan al país hacia el abismo de su ruina.

La suspensión de pagos de las dos compañías más importantes de Barcelona, hecho que viene reproduciéndose hace años y medio en todos los centros mercantiles de España, justifica la necesidad apremiantísima e ineludible en que nos encontramos de tomar resoluciones energéticas para poner un término al deplorable estado económico y financiero de la nación.

¿Cuál es el remedio? Lo ignoramos, aunque si puede asegurarse que no es la cuestión de títulos ni el consiguiente desprestigio de los valores.

Para concluir insertamos el despacho telegráfico recibido ayer en Madrid:

BARCELONA, 15.—El pánico producido por la quiebra de dos sociedades de crédito de esta capital, ha entrado en un período descendente, y se tienen noticias tranquilizadoras.

Se han celebrado algunos convenios por los cuales las sociedades de crédito se comprometen a pagar por espacio de doce días 500 rs. como máximo a cada individuo de los que se presenten a descontar valores, y satisfacer a los fabricantes sus créditos en metálico en cantidad suficiente para que puedan pagar a sus operarios.

He aquí los inmediatos efectos de los planes del Gobierno: ¡Ojalá se puedan remediar! ¡Ojalá no vengan nuevos acontecimientos a demostrar lo fatal de los proyectos del señor ministro de Hacienda!

Parece que al Clero de Mallorca se le adeudan cuatro mensualidades.

También parece que el Clero de la vicaría de Reinos no ha cobrado su dotación en todo lo que va de año. Hasta se dice que se deben los jornales a un reducido número de peones que trabajan en una carretera de aquella provincia.

El Clero de la diócesis de Osma está aún, respecto del cobro de sus haberes, en Febrero.

Tampoco los oficiales del provincial de Madrid han cobrado todavía la mensualidad de Abril.

Estos datos y otros muchos que acerca del particular estamos publicando diariamente prueban que el Clero de Navarra cuenta compañeros de infortunio en otras provincias.

Las noticias oficiales del Pacífico confirman la resolución del jefe de nuestra escuadra de apoderarse nuevamente de las islas Chinchas,

tan pronto como se verifique el bombardeo de los puertos chileno-peruanos.

Aplaudimos sinceramente la determinación del Sr. Mendez Nuñez, y ahora sólo falta que no se suelte la presa interior los enemigos de España nos dejen un sólo céntimo, y lo que más vale, la más leve satisfacción a nuestra honra.

Por lo demás, tampoco hoy podemos publicar nuevas noticias de la escuadra, por no haber llegado a la hora en que escribimos el correo de Southampton.

La *Patrie*, hablando del bombardeo de Valparaíso, da a entender la dificultad de esta operación militar, atendida la posición especial de la escuadra española, y dice:

La americana se colocó en la rada de Valparaíso lo más cerca posible de la población: detrás de ella se hallaban los buques ingleses y franceses, y más lejos, en fin, la escuadra española, cuyos sesenta cañones lanzaron las bombas por cima de la triple línea de buques extranjeros.

Y ya que hablamos de nuestra escuadra, no dejaremos la pluma sin consignar con gusto que la fragata *Blanca*, que ha hecho en aquellas aguas diez y siete presas de consideración, y que da alcance a vapores de marcha extraordinaria, es el único buque de España que tiene al frente de su máquina maquinistas españoles.

Con el mayor gusto insertamos el siguiente artículo que nos remite desde Cádiz el Presbítero Sr. Leon y Domínguez, a quien nuestros suscriptores conocen ya por otros escritos:

Cuando la impiedad multiplica sus tiros para acabar con la fé que aun vive en el corazón de los españoles, júbilo y entusiasmo profundo siente el alma, al ver cómo hay todavía quien abrigue altos y levantados pensamientos, y quien nutriéndose en los sanos rectos principios, y poniendo toda su esperanza en el auxilio divino, concibe una empresa cuya realización tanto en su principio como en su desarrollo y en su fin, no es otra cosa más que la obra de Dios.

Sugiero este orden de ideas la consideración del modo, sin duda maravilloso, con que se ha llevado a cabo la erección del magnífico altar portátil levantado a la Santísima Virgen en la iglesia de Santiago de esta ciudad, por la Congregación de la Inmaculada Concepción y San Luis Gonzaga, con el objeto de solemnizar los cultos del mes de las flores y la seña del protector de la juventud estudiosa.

Instituida en el Seminario, dicha Congregación por los Padres de la Compañía hace dos años, en los ejercicios que al comienzo del curso dirigen a los seminaristas, se vio obligada a elegir nuevo presidente este año escolástico, por la ausencia del que antes lo era, D. Francisco Relufo, director espiritual y actualmente Cura de una de las parroquias de Medina-Sidonia, verificando dicha elección en el joven Presbítero D. Ignacio González, seminarista de sexto año de Sagrada teología y superior a la vez del mismo Seminario.

Y si por los resultados obtenidos debemos formar juicio, obra de Dios hubo de ser sin duda tal elección. Y en efecto, apenas tomó sobre sus hombros el desempeño de las obligaciones que como presidente le correspondían, no obstante la declaración que hizo de su incompetencia para dicho cargo, probó una vez más a los que le habían honrado eligiéndolo, lo que puede, no el hombre, que bien poco o nada es por cierto, sino el Señor, que se vale en sus altos juicios de aquello que a primera vista parecía menos conducente al fin de una obra.

El pensamiento de levantar un altar a la augusta Madre de Dios le ocupó desde los primeros instantes. Pero ¿cómo realizarlo? Grande era su piedad a María: inmenso su entusiasmo y ardentísimo su celo: pero la Congregación no contaba con fondos con que subvenir a la obra. Mas ¿qué importaban los inconvenientes a quien había sido inspirado por Dios al concebirlo?

Habló una palabra: manifestó su noble deseo, y halló eco su pensamiento en todos los corazones. Hay en estos una fibra, que una vez tocada, realiza maravillas. La piedad es el alma de las grandes empresas; la esperanza la abraza en su seno y la fé las hace pasar del estado de ideas al de realizar. ¡Glorificado sea el Señor en sus obras!

El altar se levanta hoy digno y magestuoso.

¿Cómo se ha realizado el pensamiento?

¡Todos lo ignoran! De qué modos y personas se ha valido el señor presidente?

Sólo Dios y él lo saben.

El hecho es que la persona o personas que han contribuido a ello se ignoran quién o quiénes sean. Diez y nueve mil reales se han invertido en gastos. ¿Cómo se ha reunido esta cantidad? Es un misterio.

Ya para la fiesta de la Inmaculada Concepción del año próximo pasado se había hecho el precioso y aéreo pabellón de damasco azul y plata, en cuyo centro está colocada la Imagen de la que holló con su planta la dura cabeza de la serpiente antigua. Airosos pliegues hechos con esquisito gusto la escondían: hermosos ramos de flores de plata adornaban los seis cogidos de los pliegues y el dorado del sagrado resaltaba en medio del damasco celeste, formando una agradable y bellísima vista, y elevándose a diez varas de altura el nuevo altar.

Pero la premura con que se había llevado a cabo la formación del dicho pabellón, no había dado espacio suficiente para hacer un velo blanco que cubriese todo el retablo, y sobre el cual se destacase el pabellón con toda la frescura y gracia que requiera; y hasta no faltó quien indicase dicha idea en uno de los periódicos de la plaza, idea que ya de antemano había entrado en la mente del Sr. González.

Hoy la obra está completa.

Un velo blanco de tafetán corre de alto a bajo: celestes gasas le cercan alrededor también en graciosos pabellones y caídas con blondas de plata; y esto, unido al pabellón de damasco celeste, a la nueva diadema y ráfaga de oro que están sobre la cabeza de la Virgen, hace con las innumerables

luces y arañas que penden ante el altar, un conjunto bellísimo, del cual no se puede formar una idea adecuada, sino contemplándolo uno con sus propios ojos. ¡Gloria a la Santísima Virgen, a quien han levantado los seminaristas ese trono, símbolo del que ya le tenía alzado cada uno de ellos en lo más íntimo de sus corazones! ¡Bien saben que sin el amor y devoción a la Madre, no podrán agradar al Hijo, de quien se preparan a ser un día dignos ministros!

Y para que todo contribuya a su mayor gloria, en el mes de las flores que están practicando, cantan las Misas los superiores catedráticos y seminaristas, empujándose todos a porfía en tomar alguna parte en sus cultos.

Y en la seña de San Luis Gonzaga, glorioso Santo que da nombre, junto con el de la Inmaculada, a la Congregación, se han prestado a preñizar las virtudes de aquel modelo de penitencia y de inocencia algunos de los más notables oradores de nuestra ciudad, pues se leen en la convocatoria los nombres del señor Arcipreste D. José María de Urquiza; D. Esteban Moreno Labrador, Chantre; D. Vicente Roa, secretario del señor Obispo; D. José María Bosichy, rector del Seminario; don José María Micas, Arcediano; el Ilmo. señor Dean D. Antonio Ramon de Vargas, y por último, para el pangeirico del Santo en la función que tendrá lugar el próximo domingo 20, nuestro dignísimo Prelado.

Mucho malo se practica, y con el mayor desdoro, en el siglo de las luces: hoy se hace gala de menospreciar lo más santo; la fé religiosa va huyendo de las inteligencias, y ya no se ven sino muy de tarde en tarde aquellos ejemplos que en otras épocas más felices formaban el carácter distintivo de los españoles, que era su fé y su devoción a María. He aquí por qué he querido hacer público en *El Pensamiento* un hecho que constituye una de las glorias del Seminario de Cádiz, amante como el que más de las de la Santísima Virgen y de su angelico protector San Luis Gonzaga.

José María Leon y Domínguez.

Cádiz, 14 de Mayo de 1866.

Dice un periódico unionista que «el poder en nuestra patria es una presa que le disputa una tribuna de alanos y de alanos rabiosos».

La imagen nos parece feliz pero incompleta. Echamos de menos la estirpina.

No se asusten nuestros lectores. Nuestra estirpina no ataca a la vida natural sino a la política de que gozan por lo visto esos alanos rabiosos de que nos habla *El Contribuyente*.

Tomamos del *Boletín eclesiástico* de Coria la siguiente carta dirigida por el Padre Santo al venerable Sr. Obispo de aquella diócesis, con fecha 29 de Marzo anterior, en contestación a la que le fué escrita el 8 del mismo mes por aquel Prelado, dando las gracias a Su Santidad por haberse dignado constituirle en dicho Obispado. Este documento ofrece un nuevo testimonio del infatigable celo y perseverante atención que el inmortal Pío IX presta a todo cuanto se refiere al bien de la Iglesia y a la salvación de las almas aun en medio de tantos desvelos, de tantas penas y amarguras con que los enemigos de Dios acaban su preciosa existencia.

Dice así la carta:

Venerable Hermano, salud y Bendición Apostólica: se nos ha entregado tu respetuosísima carta de 8 del presente mes, escrita con el mayor sentimiento de piedad y reverencia hacia Nos y esta Silla Apostólica; en la cual Nos das las gracias, porque habíamos acordado elevarle a la dignidad Episcopal, y constituirle Obispo de esa iglesia de Coria. Por la misma carta conocemos con gozo, Venerable Hermano, la humildad cristiana que te anima, pues que sintiendo modestamente de Ti, y desconfiando enteramente de tus propias fuerzas, colocas toda tu esperanza en Dios para poder cumplir el gravísimo Ministerio Episcopal, sobrepasando temible principalmente en estos tan calamitosos tiempos para la sociedad civil y cristiana.

Conserva pues, Venerable Hermano, estos nobles sentimientos de tu alma religiosa, dignos del todo de un Obispo Católico; y confiado en el Divino auxilio de Aquel, que da gracias a los humildes, y apoyado en la poderosísima protección de la Inmaculada Virgen María Madre de Dios, como soldado bueno y valeroso de Jesucristo, esfuerzate por llenar todos los deberes de un buen Pastor. En verdad, que has de afanarte con el mayor cuidado, por guardar íntegro e inviolable el Depósito de nuestra Santísima Fé, y por defender y asegurar con valor la causa, los derechos, la doctrina y la libertad de la Iglesia Católica. Y del mismo modo has de velar asiduamente, para que los Varones Eclesiásticos, acordándose siempre de su propia vocación y dignidad, den al Pueblo cristiano ejemplos de todas las virtudes; cumplan con inteligencia, cuidadosa y santamente las obligaciones de su propio Ministerio; insistan en la Oración; se dediquen con particularidad al estudio de las sagradas enseñanzas e instituciones, y se consagren con todas sus fuerzas a procurar la eterna salvación de los hombres.

Y puesto que de ningún modo se oculta con cuánta vehemencia interesa a la Iglesia, sobre todo en estos calamitosos tiempos, el tener Ministros idóneos que no pueden salir sino de los Clérigos perfectamente instruidos; así, por Ti mismo comprendes, venerable Hermano, cuánta solicitud debes tener para promover cada un día más la enseñanza de los Clérigos. Por consiguiente, sea tu más constante anhelo el dedicar a esto todos tus pensamientos y afanes; con el fin de que los Clérigos jóvenes se formen con tiempo desde la más tierna edad en el verdadero espíritu eclesiástico, por Maestros doctísimos, y se eduquen diligentemente en las letras y ciencias, las sagradas, con especialidad, absolutamente agenas de todo peligro de cualquier error. Y con igual solicitud has de procurar el que la juventud de uno y otro sexo, expuesta ahora a tantos peligros, se eduque cuidadosamente para la piedad, la honestidad y toda virtud, y se instruya en las santas doctrinas y preceptos de nuestra augusta Religión.

Es, pues, necesario, Venerable Hermano, que nada dejes de hacer para que los fieles que Te han sido encargados, alimentados cada día más con la predicación de la divina palabra, la dispensación de los Santos Sacramentos y las abundantes gracias de Dios, marchen más denodados hasta el término por las sendas del Señor, y perseveren en el camino que conduce a la vida. Muy bien conoces con qué horrosos prodigios de opiniones y con qué malvadas asechanzas y maquinaciones de todo género, los enemigos de Dios y de los hombres unen sus esfuerzos para corromper y depravar los entendimientos y las almas de todos; para arrancarlos de la Religión católica, y para destruir todos los derechos divinos y humanos.

Por lo cual, Venerable Hermano, según tu acrisolada Religión y celo sacerdotal, no dejes de descubrir tanto de palabra como por escrito, los impíos engaños de los enemigos, de refutar sus pestíferos errores, de reprimir sus perversos esfuerzos, y de amonestar y exhortar incansablemente a los fieles que te están confiados, para que cada un día estén más firmes, y permanezcan constantes en la profesión de la doctrina y de la verdad católica, sin consentir nunca dejarse engañar ni conducir al error. Y como sabes muy bien que haces las veces de Cristo, que vino para buscar y salvar lo que había perecido, nunca omitas ningunos consejos ni trabajos, para atraer los miserables extraviados al sendero recto de la justicia y de la salvación; con el fin de que puedas ganarlos para Jesucristo. Y entre los trabajos y dificultades no desanimas jamás; antes bien, fortalece en el Señor y en el poder de su virtud; teniendo siempre presente aquella corona inmarcescible de gloria, prometida desde la eternidad por el Príncipe de los Pastores, a los que perseveren hasta el fin.

Por último, está seguro que Nos le pediremos humildemente y sin cesar, porque siempre quisiéramos favorecerte con la abundancia de su divina gracia; y en testimonio de esta protección sobrenatural, y principalmente en prenda de nuestro amor hacia Ti, te damos afectuosamente de lo íntimo de nuestro Corazón la Bendición Apostólica para ti, Venerable Hermano, y para la grey confiada a tu vigilancia.

Dado en Roma en San Pedro a 29 de Marzo de 1866.—Año vigésimo de nuestro Pontificado.—Pío IX.

Antes de ayer estuvo en el Real Sitio de Aranjuez, el Nuncio de Su Santidad, y celebró una larga conferencia con el señor ministro de Gracia y Justicia.

—Dice un periódico que es probable que hoy presente el ministro de Hacienda al Congreso el proyecto de ley sobre creación de un Banco hipotecario.

—Dice un periódico ministerial que S. M. ha manifestado a sus consejeros responsables en el último Consejo el irrevocable empeño de que su dación se sujete al tipo mayor que se establezca para el descuento de los empleados.

—Ayer llegó a Santander el vapor-correo de la Habana *Isle de Cuba*, procedente de la Coruña, a donde fundó antes de ayer con la correspondencia pública y pasajeros de la isla de Cuba.

—El señor ministro de Hacienda ha tenido que guardar cama por efecto del padecimiento neurológico que padece.

—En el Boleín de ayer se cotizó el consolidado a 34 al contado y 34-10 a fin de mes.

—La *Iberia* dice hoy que no es cierto que el señor D. Juan Bautista Alonso y los señores progresistas piensen asistir a los cuerpos colegisladores para protestar contra el proyecto de autorizaciones, según dijo un periódico.

—Hoy tomará posesión y jurará su cargo de consejero de Estado el vicepresidente señor marqués de Valdeleza.

—Ayer mañana fue denunciado *El Pabellón Nacional* por copiar un artículo de un periódico que se publica en Cádiz y que ningún contratiempo había tenido en aquella ciudad. En cambio *La Democracia* publicó días pasados sin tropiezo en Madrid un artículo del *Demócrata Andalúz* que había sido denunciado y multado en Cádiz.

—Dice un diario ministerial que no acaba de discurrir en el Senado el proyecto de alojamientos, porque la comisión tiene antes que celebrar una conferencia con el Sr. Posada Herrera.

—Según refiere un periódico defensor del ministerio se han dado órdenes para la continuación de las obras de la Mola de Mahón, hoy día interrumpidas; y según un parte telegráfico, el Gobierno fortificará todas las islas Baleares.

—Ha sido separado el marqués de Llanos, coronel del regimiento de caballería de Numancia, del mando de este cuerpo.

—Contra lo que dijo ayer *Las Novedades* asegura hoy *La Correspondencia* que D. Enrique O'Donnell no ha salido de Madrid.

La Correspondencia principia a publicar algunos párrafos que puedan decirse precursores de una nueva hornada de senadores. Primero dijo que cualquier dificultad en el Senado podría originarse cubriendo las vacantes que la muerte ha hecho desde la última promoción en la alta Cámara. Ayer añadió que si el Gobierno lo propone su majestad lo aceptará.

La cosa por consiguiente parece hecha. El Congreso se forma con influencia moral, el Senado se rellena con nombramientos y hornadas, con lo cual resulta que no puede perder jamás un Gobierno parlamentario. Los votos deciden, ¿a que viene tanto hablar? Debiera llamarse este sistema más bien que parlamentario, votivo.

La Gaceta de hoy publica una Real orden comunicada a la dirección general de operaciones geográficas, en la que se dictan varias disposiciones para que se emprendan los trabajos del levantamiento de los planos de perímetros de todos los ayuntamientos de la Península.

Por despachos telegráficos recibidos en el ministerio de Ultramar, se tiene noticia de que el 26 de Abril no ocurría novedad en la isla de Puerto-Rico, como tampoco en las islas Filipinas el 24 de Mar-

zo, fecha del último parte del gobernador superior civil de las mismas.

Parece que los hijos de D. Juan de Borbon se han alistado en el ejército austriaco, en el que servirán como capitanes de artillería.

Dícese también que algunos antiguos emigrados carlistas han partido de París para Austria con el fin de seguir el ejemplo de aquellos y combatir a su lado en defensa del Imperio austriaco.

El Diario Español ha publicado un artículo, en el que, bajo el epígrafe de *Comparaciones*, manifiesta que no es nuevo el hecho de que un Gobierno pida autorizaciones a las Cortes.

Los moderados, respecto a presupuestos, pidieron autorización en 1846 para cobrar hasta fin de año las rentas y contribuciones públicas, e invertir sus productos. En 1847, otra con el mismo objeto. En 15 de Febrero de 1848, otra también para cobrar las rentas y contribuciones. En 1849, 50 y 51, se pidieron iguales autorizaciones. En 1852, 53, 54 y 57, se dispuso por Real decreto, rigieran los presupuestos señalados para los citados años. Por la ley de 26 de Marzo de 1853, se autorizó al Gobierno para plantear los presupuestos. Durante los años económicos de 1865 a 64, y de 1865 a 66, se concedieron las autorizaciones para recaudar y aplicar los productos de las rentas y contribuciones públicas.

Respecto a créditos, en 16 de Noviembre de 1854 se autorizó al conde de Toreno para contratar un empréstito de 400 millones. En 17 de Abril de 1855 se autorizó a D. Alejandro Mon para capitalizar los intereses de los préstamos extranjeros. En 1844 se expidieron cuatro reales decretos sobre convenciones de créditos. En 1845 se dieron dos autorizaciones al ministro de Hacienda sobre condonación de los débitos en favor de la Hacienda y para el arreglo de la deuda exterior del Estado. En 1848 se autorizó para que el Gobierno levantara doscientos millones de reales.

En Junio de 1849 se autorizó al ministro de la Gobernación para contratar un empréstito de 24 millones. En 1854 se autorizó el adelanto de un semestre de las contribuciones. En 1856 se expidieron dos reales decretos para adquirir las cantidades de granos y harinas necesarias y para una negociación que produjera 300 millones. En 1857 se concedió autorización para explotar las minas de fosfato de cal.

Durante el bienio los progresistas, en la esfera política, revistieron al duque de la Victoria de poderes extraordinarios y verdaderamente dictatoriales: en el orden económico autorizaron al Gobierno para cobrar las contribuciones, para cubrir el déficit del presupuesto, para una negociación que produjera 500 millones, otras cuatro autorizaciones sobre cuestiones de crédito, y una emisión para producir 200 millones de reales efectivos.

Por la estadística que tomamos de *El Diario Español* se deduce que los moderados han solicitado durante su mando, 28 autorizaciones, y los progresistas durante el bienio, 10.

Es decir que los partidos políticos tienen poco, muy poco que echarse en cara los unos a los otros.

La Correspondencia nos da cuenta en los siguientes términos de la reunión celebrada el sábado por algunos periodistas:

«Los periódicos de oposición nada refieren de la junta que anoche tuvieron sus directores en la redacción de *La Soberanía Nacional*, contentándose con anunciar que combatirán sin tregua ni descanso el proyecto de ley de autorizaciones, y que se celebrará en breve otra reunión de los representantes de la prensa opositora. Nosotros hemos oído algunos detalles sobre la reunión de anoche, que rectificaremos si no son exactos.

La paleta de invitación estaba firmada por los directores de *La Epoca*, *La Democracia*, *La Soberanía Nacional*, *Las Novedades* y *El Reino*. No asistieron a la reunión, a pesar de estar invitados, los directores de *La Esperanza*, *La España* y *El Pensamiento Español*. El director de *El Reino* explicó el objeto de la convocatoria, abogando en pro de una protesta común contra el proyecto de ley de autorizaciones. Esta idea encontró resistencia, porque los progresistas y demócratas no querían coalición con los órganos de los demás partidos.

El director de *La Democracia* propuso entonces que todos los periódicos de oposición protestaran contra dicho proyecto de ley, pero cada cual conforme a las ideas políticas que defiende, siendo la base común de todas las protestas una declaración terminante de no reconocer los efectos del proyecto de ley de autorizaciones si llega a ser aprobado por las Cámaras y sancionado por la Corona.

Esta idea, aceptada por los representantes de los periódicos absolutistas, demócratas y progresistas, y según se nos ha dicho, aunque dudamos sea cierto, por los directores de *La Epoca* y de algún otro periódico moderado, no lo fue inmediatamente por el director de *El Reino*, que creyó oportuno consultar a las personas más notables de su partido, vista la gravedad de la declaración.

Por ello la junta resolvió únicamente anunciar la declaración que hoy publican los periódicos, y reunirse de nuevo en uno de los próximos días, cuando todos los representantes de la prensa estén debidamente autorizados por sus respectivos partidos para adoptar resoluciones de más importancia.

Como nosotros no damos a la prensa periódica y especialmente a los periódicos diarios más importancia que la que a juicio nuestro merece, no hemos querido apresurarnos a publicar la siguiente cuenta formada por algún desocupado, de los periódicos que combaten el proyecto de ley de autorizaciones, y de los que los defienden.

Hoy nos decidimos a insertarla, porque al menos es un dato curioso aunque desconcolorado, de los muchos periódicos que se publican en España, y del nombre que lleva cada uno.

Hechas estas salvedades, diremos que combaten el proyecto los periódicos siguientes:

En Madrid. Las Novedades, La Iberia, La Nación, La Soberanía Nacional, La Reforma, El Reino, El Contribuyente, La Política, La Democracia, el Pueblo, La

Discusión, Gil Blas, El Jeremías, La América, La Salud Pública, La Epoca, El Español, El Pabellón Nacional, El Cascabel, El Centinela del Ejército, La Esperanza, La Regeneración, La Lealtad, El Pensamiento Español y La España.

En provincias.

La Corona, El Telégrafo, El Lloyd, de Barcelona. Los Dos Reinos, Las Provincias, El Diario Mercantil, El Papel de Estraza, de Valencia. El Eco y El Comercio, de Alicante. El Diario de Alcoy. La Paz de Murcia. El Eco de Cartagena. La Crónica Meridional, de Almería. El Correo de Andalucía, El Avisador de Málaga. El Eco, El Peninsular, La Palma, El Constitucional, El Comercio, El Demócrata Andalúz, de Cádiz.

La Andalucía, El Porvenir, El Tío Clarín de Sevilla. El Guadalquivir, de Córdoba. El Triunfo Granadino. El Eco, de Badajoz. El Eco de la Mancha, de Ciudad-Real. El Brigantino, del Ferrol. El Faro, de Vigo. El Coruña, El Diario de la Coruña. El Adelante, de Salamanca. El Norte de Castilla, La Crónica Mercantil, de Valladolid.

El Irurac-Bat, El Euzkalduna, El Eco Bilbaino, de Bilbao. La Joven Guipúzcoa, de San Sebastián. El Progresista Navarro, de Pamplona. El Eco de Aragón, La Perseverancia, El Diario de Zaragoza.

El Diario, de Tarragona. La Sangüñuela, de Valencia. El Progreso, de Pontevedra. El Faro Asturiano, La Joven Asturias, de Oviedo. La Abeja Montañesa, de Santander. El Burgoles, de Burgos.

Defienden el proyecto estos periódicos:

En Madrid.

El Diario Español, El Eco del País, La Patria.

En provincias.

El Diario Barcelonés, El Valenciano.

En resumen:

Son enemigos... 75

Son amigos... 5

Diferencia contra el gene-

ral O'Donnell... 69

Refiriéndose *El Eco del País* a la carta dirigida por el general Prim al duque de Tetuan, de que ya tienen conocimiento nuestros lectores, dice lo siguiente:

«Siguiendo otro periódico diferente conducta manifiesta la persuasión de que el duque de Tetuan será el primero en deplorar el ataque que dirigió en el Senado al señor marqués de los Castillejos. El duque de Tetuan no tiene que deplorar cosa alguna: días antes de la sesión a que la carta se refiere trató en el Congreso al general Prim de tan honrosa manera que el Sr. Figuerola se levantó a darle las gracias. En el Senado el general O'Donnell habló de la insurrección en general, y no sabemos por qué el presidente de un Gobierno legítimo había de deshacerse en consideraciones y respeto hacia el jefe de una insurrección que se dirigía contra el orden y las instituciones del país.

Para *El Eco del País* podrá no tener esto nada de deplorable, pero a los ojos de los hombres sensatos siempre será espectáculo lastimoso el ver excitado en el Congreso por el mismo que acerbamente le trató en el Senado, al jefe de una insurrección: siendo el autor de la alabanza como del vitorioso nada menos que el presidente del Consejo de ministros.

ISLAS FILIPINAS.

Ayer se recibió en Madrid el correo de aquellas islas con noticias que alcanzan al 24 de Marzo.

—Reinaba completa tranquilidad, y aunque el termómetro subió el 21 de Marzo en Manila a los 53.9, la salud era inmejorable.

—En la provincia de Antique se han presentado algunos casos de cólera.

—El vapor de S. M., *Magallanes*, se dio a la vela el 9 para Cuba, conduciendo la correspondencia pública.

—Ha sido autorizado por la superintendencia de propios y arbitrios el gasto necesario para que el ayuntamiento de la capital y el gobierno civil de la provincia de Manila dejen el local reducido y malo por todos conceptos que hoy habitan, y pasen a la casa del Sr. Zobel, en la calle Real, ocupando todo el piso alto de la misma.

—Para promover lo necesario a la concurrencia de expositores de productos filipinos, el excelentísimo señor gobernador civil se ha servido nombrar una comisión presidida por el Sr. Triviño, regente de la Real Audiencia, y de la cual forman parte como vocales muchas personas en quienes se reconocen los títulos de suficiencia y antecedentes que convienen para la más activa cooperación en la realización de tan laudable pensamiento.

—La fragata *Cervantes* se dio a la mar el 14 con dirección a Cádiz conduciendo veinte mil quintales de tabaco para el Estado y varios pasajeros.

—El 16 de Marzo por la tarde hubo un incendio en el pueblo de Gapang, provincia de Nueva-Ecija, habiendo sido reducidas a pavesas más de sesenta casas, entre ellas muchas muy buenas de tablas.

—A un nuevo pueblo de la isla de Rombon, formado de la población que constituye la llamada visita de Simaza, se le acaba de dar el nombre de Hurtado de Corcuera, espanto de los moros y gobernador que fué hace dos siglos de aquella isla.

—Ha sido nombrado cónsul general de Inglaterra en estas islas, en reemplazo de M. Brackenbury, el Sr. Callendar, que en 1862 fué nombrado cónsul

de Santa Catalina del Brasil, y el mismo año trasladó a Rodas; en Abril de 1865 pasó a Erzeroum, y en Agosto del mismo año fué destinado a los Dardanelos, de cuyo punto viene a Manila.

—Está acabándose de construir en el barrio de San Fernando un local destinado a la comandancia de matriculas y capitanía del puerto de Manila y Cavite.

—El señor capitán general se ha trasladado en la tarde del 20 de Marzo a su palacio de Malacañan, donde permanecerá establecido mientras duren los calores.

—Se va a colocar una estatua de el Padre Blanco, botánico eminente y autor de la *Flor de Filipinas*, en la cabecera de la provincia de Bulacan, a espensas del jefe de la misma, don Francisco Iriarte.

La romería de San Isidro se ha celebrado ayer con el mismo bullicio, la misma animación, y con mayor concurrencia, si cabe, que los años anteriores, porque el día del Santo patrono de Madrid ha sido favorecido este año con un hermoso y despejado cielo, y con los encantos de la primavera, si es que esta puede tener encantos en la corte de las Españas.

Con esto, dicho se está que la pradera de San Isidro se habrá visto enajada naturalmente de gentes alegres y bulliciosas, y que habrán abundado en aquellos contornos los bailes y las meriendas, a los cuales suelen seguir siempre, como de reata, los excesos y las pendencias.

Como en la corte hay gentes de toda clase de gustos y medios para satisfacerlos, todos, porque en semejantes casos nunca faltan, las menos aficionadas a la animación y el ruido eligieron los paseos de la Fuente Castellana, sentando sus reales en aquellos laberintos comunmente tan silenciosos, y ayer convertido en eco de cantares, más o menos libres, y del repique de las retregadas castañuelas, a las cuales no han conseguido destruir todavía los progresos de la civilización.

Las personas devotas acudieron también en gran número en busca del regocijo del alma a visitar las tres capillas consagradas al patron de Madrid, y santificadas por él en la feligresía de San Andrés, y a pedir a Dios, por la intercesión del Santo, el remedio de las necesidades de su pueblo y de la España, en donde San Isidro es casi generalmente venerado y tenido por patrono de la numerosa clase labradora.

Este año se ha observado en la romería una novedad, que deseáramos se estableciese permanentemente en esta corte: el haberse situado en las inmediaciones de la ermita del Santo una comisión del contraste y almotaen para el reconocimiento de pesos y medidas, reconociéndose además la leche y el pan en cuya venta siempre se cometen ciertos abusos, como lo prueba el haber sido decomisados allí mismo 200 panes de dos libras, que no llegaban a este peso.

No sabemos si las pendencias que en semejantes casos ocurren harían lamentar alguna desgracia en la fiesta de ayer; afortunadamente no se tiene hasta ahora noticia de ninguna.

Tenemos el gusto de anunciar que el lunes recibió las aguas del Bautismo una joven dinamarquesa que pertenecía a la secta luterana. La ceremonia tuvo lugar en la parroquia de San Ildefonso, cuyo dignísimo Sr. Cura, D. Leon de la Cámara, con el ardiente celo que le distingue por la gloria de Dios y por la salvación de las almas, tomó a su cargo con decidido empeño esta gran obra de caridad desde que supo se hallaba en Madrid en clase de sirvienta la espedrada joven, destinándola para catequista al Sr. D. Manuel Solís, penitenciario de la real iglesia de San Antonio de los Portugueses; y después de haber sido perfectamente instruida por este ilustrado sacerdote en todos los misterios del dogma y en todos los preceptos de nuestra sacrosanta Religión, ha entrado hoy en el gremio de la Iglesia católica, haciendo solemne profesión de fe, y abjurando los errores en que pasara la primera parte de su vida. El mismo Párroco ha tenido el gusto de administrar los Santos Sacramentos del Bautismo, y de la Comunión a la neófito, que ha recibido los nombres de María de la Misericordia, Luisa, Carlota, siendo padrinos sus amos el Sr. D. Luis Carlos de Onís y señora, con quienes vino a España, y que han tenido en su conversión una parte muy principal. Cuantos presenciaban este acto no podían menos de dar gracias a Dios por tan singular beneficio, y de bendecir a los respetables y virtuosos sacerdotes que tan cumplidamente llenan los deberes de su elevado ministerio, así como también a las personas distinguidas que saben guiar a sus súbditos por la senda de la verdadera felicidad.

Ayer estuvieron abiertas a la pública veneración de los fieles, según costumbre las tres capillas consagradas al patron de Madrid, en la feligresía de San Andrés. Una que fué su habitación, inmediata a la iglesia; otra, llamada la *cuadra*, calle del Almendro, y la que está en la calle del Aguila, donde se conserva la caja en que fué sepultado el Santo labrador.

Hoy principia en el oratorio del Espíritu Santo, calle de Valverde, un devoto setenario a su divino titular, celebrándose solemnes funciones los tres días de la próxima Pascua. Varios oradores distinguidos están encargados de la predicación durante estos religiosos cultos.

Parece que están ya destinados definitivamente para cuarteles de la Guardia civil el edificio situado en la Plaza Mayor frente a la Panadería, y la casa de Pajes, calle de San Leonardo, levantando en este último un segundo piso y haciendo en ambos las obras que se crean necesarias.

El duque de Osuna y su esposa han llegado anteayer a París de paso para España.

Ayer quedó abierta la exposición de los objetos que trajo la comisión científica del Pacífico, de la cual nos hemos ocupado. Se han colocado en el fondo de uno de los salones los retratos, pintados al óleo, de los dos individuos de la comisión, los Sres. Isern y Amor. El primero murió en España de resultas de la enfermedad que contrajo en la expedición: el segundo murió en América.

Anteanoche a las ocho fue herido de gravedad en el vientre José López Acacio, de 40 años de edad, tabernero, que vive en la cabecera del Canal, núm. 11.

La ocurrencia tuvo lugar junto al portazgo de la carretera de Andalucía, y la hemos oído referir del modo siguiente:

Regresaba a Madrid un hombre en compañía de su mujer, con la que venía disputando y a quien trató de pegar, y al querer López poner paz entre los dos esposos, le asestó un golpe el marido con una navaja, hirándole mortalmente en el vientre.

El herido fué conducido enseguida al hospital general y sala de Santa Bárbara, donde se constituyó el juzgado de guardia a las doce y media.

El agresor fué preso ayer mañana.

El herido ofrece pocas esperanzas de vida.

ÚLTIMAS NOTICIAS.

Solo quedan en Venecia cuatro divisiones y media destinadas a obrar contra Italia. El resto

de las tropas será trasportado por ferro-carril hacia Bohemia. El grueso del ejército se concentra contra Prusia.

Hoy no ha celebrado sesión el Congreso por no asistir número suficiente de diputados.

Aunque se dijo por casi todos los periódicos que había sido denunciada la carta que desde Florencia dirigió el marqués de los Castillejos al duque de Tetuan, la noticia no era cierta, y hoy se sabe que puede publicarse impunemente ese documento.

A continuación pues insertamos esa carta, así como la contestación que en forma epistolar también ha dado un amigo del duque al marqués en las columnas del *Diario Español*.

Dicen así:

CARTA

DEL MARQUES DE LOS CASTILLEJOS

AL DUQUE DE TETUAN.

Excmo. señor duque de Tetuan.

FLORENCIA, 5 de Mayo de 1866.—Señor duque: En la sesión del día 15 de Abril último, y en pleno Senado, se permitió Vd. calificar mi conducta de una manera irrazonada, injusta e injuriosa. El general Prim no tuvo valor para presentarse de frente; no hizo más que huir cobardemente, dijo usted, y sofocado por la ira, repitió la palabra dos y tres veces, añadiendo: *Que cuando uno se lanza a tales empresas, se debe tener el valor de saber morir, valor que yo no tuve, puesto que hui cobardemente.*

Yo no estaba presente, y pudo Vd. acabar la frase impunemente.

Si registrásemos nuestros anales parlamentarios, encontraríamos palabras inconvenientes, polémicas ofensivas; pero de seguro no halláramos frases tan violentas e injuriosas como las que Vd. pronunció contra mí. Nada me sería más fácil que devolver a Vd. injuria por injuria, y tal vez lo haga en el fondo de esta carta; pero antes quiero patentizar la sin razón de su juicio. Confunde Vd. lastimosamente la huida con la retirada. Voy a porbarlo. La columna sublevada, compuesta de 6846 caballos, duerme el día 3 de Enero en Villarejo, 4 cuartos leguas de la columna del general Zavala, compuesta de tres batallones de infantería, seis escuadrones y ocho piezas de batalla. El pueblo de Villarejo está situado entre dos ríos caudalosos, el Jarama y el Tajo, y completamente circunvalado por ferro-carriles y telégrafos.

El día 4 al amanecer emprendí la marcha en el mejor orden para alejarme de la columna de Zavala, pues solamente a Vd. se le puede ocurrir, y esto porque estaba Vd., repito, sofocado por la ira, que en tales condiciones estaba yo en el deber, como práctico general y buen soldado, de aceptar el combate. No, desde el momento en que por no haberse reunido otras fuerzas no pude marchar sobre Madrid, mi misión no era la de combatir, mi deber el de maniobrar lo más cerca de Madrid que me fuera posible, a fin de dar tiempo a que España, sabiendo que yo con los regimientos de Bailen y Calatrava estaba en campaña, respondiera al movimiento, ó en caso contrario, emprender una retirada que había de ser difícil y penosa hasta llegar a Portugal; pero que sería posible si lograba que la tropa a mis órdenes, viéndose aislada, sola y perseguida por varias columnas, no se desbandara como generalmente ha solido acontecer en casos semejantes.

Emprendí, pues, la retirada por la carretera de las Cabrillas, dando a entender que me dirigía a Cuenca; para desde allí penetrar en la provincia de Valencia y acercarme a el Ebro, ó atravesando la cordillera que separa Cuenca de Aragón, caer sobre Teruel.

Sin embargo, semejante movimiento no me podía convenir; en primer lugar, porque me alejaba de Madrid, luego, porque conocido mi pensamiento, las tropas de Valencia hubieran podido ocupar a Cuenca antes que yo llegara, en cuyo caso ya no hubiera tenido más recurso que atravesar la indicada cordillera, marcha obligada que me hubiera colocado en mala situación.

En tal estado corté el puente colgante de Fuentidueña, operación que se me resistía por los perjuicios que ocasionaría al país; pero que tuve que ejecutar, pues solamente así podía ganar la carretera de Andalucía, para lo que tenía que forzar la marcha a fin de atravesar el ferro-carril en Tembleque antes de que las tropas que salieran de Madrid ó las del mismo general Zavala, bajando a Aranjuez, pudieran ocuparlo.

Aquella noche dormí en Santa Cruz de la Zarza, en donde saqué unos caballos para montar a varios de los soldados de los regimientos que llegaron a Villarejo desmontados. Se tomaron raciones de pan y cebada, y de todo se dió recibo.

El servicio que establecí, que vine siendo el mismo en toda la marcha, consistió en dos guardias de doce hombres desmontados en cada una de las entradas del pueblo, dando también la orden de que en el caso de alarma nadie saliera de su alojamiento a no oír la voz de sus jefes, y de ocupar las ventanas con las carabinas en la mano, y en esta disposición esperar el día. ¿Es esto huir cobardemente, señor duque? El huir es cosa que luego explicaré a Vd.

El 5 fuí a pernoctar a Madridejos, y no salí hasta las diez de la mañana del 6, para ir a dormir a Villarta.

A media noche me avisaron haber pasado tres trenes con 30 wagones cada uno lleno de tropas con dirección a Manzanares, habiendo quedado una fuerza en Daimiel.

El general Zavala, que como presumí, había llegado a Tembleque por el ferro-carril, durmió la noche del 6 a cuatro leguas de mí; de modo que, situado yo en Villarta, me encontraba entre las fuerzas de Manzanares a vanguardia, las de Zavala a retaguardia y las de Daimiel a mi flanco derecho. Por la izquierda no podía salir; mi única salida era por la derecha, y por lo tanto, a las dos de la mañana tomé el camino de Daimiel, resuelto a forzar el paso si lo encontraba cerrado.

Al amanecer pasé á medio tiro de fusil del pueblo, desfilando de á dos por no permitir el terreno otra cosa. Hubo la circunstancia de que á la vista del pueblo volcó uno de los carros de los regimientos; la columna hizo alto y formó en masa hasta que el carro fué levantado, y seguí la marcha á Villarrubia sin que nadie me saliera al encuentro; ó no me vieron, ó no había bastante fuerza para cerrarme el paso.

En Villarrubia tomé provisiones, descansé cinco horas, dejé los carros, despedí mi carruaje y fui á pernoctar á Urdá, á tres leguas cortas de la columna de Zavala, permaneciendo hasta las nueve de la mañana del día siguiente.

Advierta Vd. que á esta fecha, y siete días después de iniciado el movimiento, me encontraba á una jornada del punto de partida, y adviértase también que la dirección que desde Urdá voy á tomar no es la más corta para ir á Portugal, es la más larga; siempre con el mismo objeto; ganar días maniobrando para evitar las columnas, que para entonces eran ya tres: la del general Zavala, que seguía mis pasos, la del general Echagüe, que desde el día 8 llegó á Toledo por el ferrocarril para cerrar mi flanco derecho por Navahermosa, y la de Serrano del Castillo que... debía marchar por mi izquierda.

Pronto veremos aparecer al señor general Arizcun con las tropas, guardia civil y carabineros de Estremadura, que tendrá noticia de la dirección que llevo: me ve venir, tiene á su disposición los puentes del Tajo y Guadiana; dispone de telégrafos, carreteras y camino de hierro, y puede tomar las posiciones más ventajosas para él, más peligrosas para mí. Sin embargo, penetro en los montes de Toledo, acampo por primera vez entre sus jales, y al día siguiente, en vez de dirigirme á Portugal por el camino más corto, por el Orcajo, lo que me hubiera adelantado de tres á cuatro jornadas, me dirijo á mi castillo, descanso en él seis horas y voy á dormir á Retuerta. Mi plan es acercarme rápidamente á Talavera, y como pueda pasar su puente tomar la carretera y marchar sobre Madrid, dejando muy atrás á Echagüe, más atrás á Zavala, y perdido ya de vista Serrano del Castillo. Señor duque, ¿es esto *huir cobardemente*? No; que quien huye no tiene plan, anda delante de sí sin saber á dónde va, corre, se fatiga, y al primer obstáculo que encuentra, por insignificante que sea, retrocede; vuelve á avanzar, gira á un lado, gira á otro, sin conciencia, hasta que el cansancio lo rinda, ó va á estrellarse contra el escollo que ha querido salvar, como irremisiblemente se estrelló el buque que corriendo una borrasca ha perdido la brújula y el timón; pero yo no me estrellé porque ni un sólo instante perdí la serenidad de espíritu, consecuencia de aquel *valor sereno* que en días no muy lejanos y en documentos oficiales me hizo Vd. el honor de concederme.

El 12 salí de Belbis de la Jara, y me acerqué á Talavera, en Amont del Tajo; de modo, que al décimo día de marchas y contramarchas, me encontraba solo á dos fuertes jornadas de Madrid. El puente de Talavera estaba tomado por un destacamento de la Guardia civil, que había llegado cuatro horas antes conducido en carros. Me corrí hacia el puente del Arzobispo, y le encontré también ocupado. Tenté de vadear y no me fué posible.

Semejantes contrariedades eran por sí solas bastante á desconcertar á quien marchara con poca tranquilidad; pero como la columna de mi mando no estaba ofuscada por el miedo del que *huye cobardemente*, marché resuelto á ejecutar el segundo plan que tenía proyectado para en el caso de no poder realizar el primero; y por sí las operaciones de las tropas del Gobierno me hubiesen obligado á abandonar la maniobra que entonces emprendí, todavía tenía un tercer proyecto, más arriesgado sin duda, pero que, vistos los movimientos de las columnas me hubiera dado el mismo resultado.

El 12 fui á pernoctar en el Campillo. El 13 en Alia, atravesando el difícil puerto de San Vicente, en donde la mayor parte de los caballos quedaron descalzos, y el 14 en Logrosan. Estas tres últimas marchas fueron muy cortas por la necesidad que había de dejar reposar al ganado y por la más imprescindible de proveerlos de herraduras. En Logrosan supe que las tropas de Extremadura, que desde el principio de aquellos sucesos se habían concentrado en Badajoz, se habían puesto en movimiento hacia Trujillo y Miajadas, ocupando los puentes sobre el Guadiana de Mérida y Medellín, mientras que una columna de la Guardia civil y carabineros fué á situarse en la sierra de Ceclavin.

En la noche del 15 salí de Logrosan con dirección á la carretera de Badajoz, que era por donde esperaban las tropas al mando del general Arizcun; pero á las dos leguas, y cuando ya los partes iban por delante á anunciar mi marcha hacia Miajadas, giré sobre mi izquierda y marché resueltamente al Guadiana. Salvé felizmente el vado de las Ventas, atrevesé el camino de hierro en Villanueva de la Serena y fui á dormir á una legua de allí, al Habá.

Para entonces llevaba ya sesenta soldados desmontados; sus caballos, viejos ó enfermos, no pudieron resistir las fatigas de las marchas, y murieron por el camino. Este fué el único rasgo que de mi marcha encontró el comandante Camino en su constante y activa exploración, excepto seis soldados que habiéndose quedado á herrar en Logrosan sin mi conocimiento, y por haber yo variado de rumbo, perdieron el camino y cayeron en poder de los exploradores. Nada me hubiera sido más fácil que copar al comandante Camino y á los cien caballos que marchaban á sus órdenes; pero conociendo yo el espíritu de mi tropa, temí que los acuchillaran, y no quise que se derramara sangre inútilmente, dejando que continuara persiguiéndome hasta Portugal, según pregonaban los partes publicados en la Gaceta.

Desde el Habá pude también acortar el camino de Portugal, pero quise asomarme á las provincias de Huelva y Sevilla y me dirigí á Segura de León, atravesando la carretera de Andalucía por Puente de Cantos, punto á donde llegó el mismo día el general Arizcun; pero ya era tarde, había yo pasado unas horas antes. De Segura de León fui á Fregenal, y al día siguiente á Encinasola, último pueblo de España, distante dos leguas de Barrancos.

Si intención fué dejar los caballos y armamento del Estado al alcalde de Encinasola, y entrar á pie en Portugal; pero encontré el pueblo ocupado por dos ó trescientos carabineros y civiles de la provincia de Huelva, quienes se encastraron en las casas que dominan la plaza; y como el jefe no creyó deber admitir mi proposición en la forma que yo la hacía, me dirigí á Barrancos, invitando al alcalde y al mismo jefe de la fuerza á que mandaran gente detrás de la columna, á fin de que recogieran los caballos y armamento; con la prevención de que llevaran cebada para dar siquiera un pienso por sí en Barrancos no la había, como efectivamente no la hubo. Todo se hizo como yo dispuse, y al siguiente día, el 21 de Enero, los caballos, con sus monturas y armamento, volvieron á España, conducidos por los civiles, carabineros y paisanos, quedándose yo con mis gentes en Barrancos, pueblo noble y hospitalario, á esperar órdenes del Gobierno portugués.

De lo dicho, pues, resulta: que la columna de mi mando que partió de Villarejo el día 4 de Enero, llegó á Portugal el día 20, y que llegó entera, sin haber perdido ni un sólo hombre, habiendo recorrido una distancia de 742 kilómetros, sin correr nunca, siempre al paso; que acampó solamente dos noches, y durmió tranquilamente en 16 pueblos pertenecientes á la provincia de Madrid, Ciudad-Real, Toledo, Cáceres y Badajoz; siendo perseguida por cuatro columnas, cada una de ellas mucho más fuerte que la sublevada, compuestas de infantería y caballería, y mandadas por un ministro de la Corona, por el ingeniero general, por el capitán general de Extremadura y por un mariscal de campo; teniendo la fuerza de Extremadura á vanguardia, y por consiguiente viéndome venir, y teniendo también en contra el poderoso elemento de los caminos de hierro, telégrafos y dos ríos caudalosos, el Tajo, que atravesó dos veces, y el Guadiana, que tuve que vadear, sin contar con la infinidad de ríos, barrancos y escabrosos desfiladeros que tuvimos que salvar, atravesando los montes de Toledo y sierras de Guadalupe. Advertiendo que más de una vez tuve que hacer largos rodeos, á fin de encontrar pueblos donde podernos alojar, tomar raciones, y más principalmente encontrar ó forjar herrajes.

Y sin embargo, todo se hizo como si marcháramos en circunstancias normales, sin cometer un sólo desmán en los cien pueblos que recorrimos, y sin haber tenido siquiera que reprender el menor acto, no ya de indisciplina, pero ni aun de falta de respeto. Siendo muy digno de observar que, á pesar de las fatigas consiguientes á tan larga marcha, y aun cuando pasados los diez primeros días, perdidos la esperanza de que los pueblos nos secundaran, perseguidos por todas partes y convencidos todos de la suerte que nos esperaba si caíamos en poder de Vd., no hubo un momento de desaliento, señor duque; cada uno guardó su puesto, siendo de ello prueba evidente el que ni uno sólo abandonó á su general y á sus compañeros; no hubo un sólo desertor. Lo que sí hacía aquella valiente tropa, era hacer resonar el eco de sus cantares patrióticos por montes y valles; y en cuanto llegó á su noticia lo que un general se había atrevido á decir de mí, oiga Vd. la estrofa que le dedicaron, la cual con más razón se la pueden hoy dedicar á Vd.:

El honor de un general español que siempre ha servido con lealtad á su patria, no puede estar y no está ciertamente á merced de la malevolencia y pasión política del duque de Tetuan.

En primer lugar, asienta Vd. en su carta con un aplomo no envidiable, que el duque de Tetuan, senador, por no hallarse Vd. en el Senado, pudo acabar una frase impunemente. ¿Le han hecho á Vd., señor marqués, sin que nosotros lo sepamos, presidente del Senado? Porque los que no somos tan liberales como Vd., sólo en el presidente de la alta Cámara reconocemos el derecho de hacer callar á un senador. Juicio, marqués, juicio, que se va Vd. sin quererlo al despotismo con una candidez seráfica.

Que Vd. no ha huido, lo creo, porque al fin usted lo afirma. Pero sobre esto vaya una cita, que es histórica. Durante la gloriosa guerra de la Independencia, un general de caballería fué acusado por la opinión pública de que en cierta batalla había huido cobardemente, y el general, para sincerarse, publicó un impreso en el que entre otros párrafos se hallaba el siguiente, refiriéndose al día de la batalla: *Dicen que yo hui; mentira: lo que hice fué valerme de la honrosa estratagema de la fuga.* ¿Entiende Vd. á ese general, señor marqués?

El itinerario de la asendereada marcha de usted, desde Villarejo á Portugal, adolece de un *pequeñísimo* defecto: la falta de veracidad en los detalles. Pues qué, señor marqués, ¿acaso ejerce Vd. sólo el monopolio de la escritura? ¿Y las cartas de sus compañeros de aventuras! Algunas tengo á la vista en que se dice, por ejemplo, que *no durmieron ni una sola noche en cama, sino en las calles de los pueblos, ó cuando más en los portales de las casas, y con los caballos de las riendas por lo que pudiera suceder.* Y á esas noches las apellidan esos desgraciados *noches horribles, noches angustiosas...* Con que menos poesía, señor marqués, menos poesía.

Una confesión preciosa se le ha escapado á usted en su carta. La de que no *copó* al comandante Camino y á los suyos, porque conociendo Vd. el espíritu de su tropa, (la que iba con Vd., señor marqués), *temió que los acuchillaran.* Pues ¡y la inmejorable subordinación, y la nunca bien ponderada disciplina de los subordinados de usted? Porque una de dos, señor marqués; ó después de vencidos los soldados del comandante Camino se les acuchillaba de orden de Vd., ó de Vd. no se hacía allí caso alguno. ¿Sería esto último? Con la confesión de Vd. ya me lo voy maliciando. ¡Pobre marqués, cuanto saliba ha debido Vd. tragar!

Varie Vd. de correspondal, señor marqués, porque el que hoy tiene en Madrid le sirve bastante mal, ¿cómo le ha hecho á Vd. escribir inoportunamente que el *Diario de las Sesiones* se borró la palabra *cobardemente*? Al César lo que es del César. No, marqués, lo han mistificado á Vd.: La palabra *cobardemente* está impresa en el *Diario de las Sesiones*, y lo está con repetición. Lo que debieron decir, ó escribir á Vd., es que esa palabra no se aplicaba á individualidades, y que el valor personal se ponía á cubierto por una hidalga salvidad.

Su carta de Vd. nos dice qué pensó dejar las armas, caballos y monturas al alcalde de Encinasola, pero que tales y tales circunstancias lo impedían. ¿Y Vd. no pudo impedir, señor marqués, que sus soldados hicieran pedazos adrede el armamento, y destruyeran con sus navajas las monturas, antes de entregar uno, y otras, originando así pérdidas inmensas al Estado, según consta de documentos oficiales? ¿O entra esto también en los principios de Vd., de inmejorable disciplina?

¿No cree Vd., señor marqués, que si Victor Hugo, por ejemplo, nos hablase diariamente, y siempre en primer término, de su talento, á pesar de que este es innegable, concluiría Victor Hugo por ponerse á nuestros ojos completamente en ridículo? Pues comprenda Vd., señor marqués, si eso sucedería al talento, que no le sucederá al valor en esta tierra de España, donde tenerlo es la regla general, y carecer de él es la excepción de la regla. Crea Vd., señor marqués, á quien no le quiere mal, y economice algo de bombo.

No conocemos, marqués, y como antiguo conocido, voy á permitirle darle á Vd. un consejo que, por lo último que he visto, no ha de venir á usted mal. Cuando uno quiere embarcarse de incógnito, en una pobre barca catalana, por ejemplo, no debe llevar consigo grande séquito, ni debe alojarse tampoco en las fondas principales. Para hacerlo así, es mucho más sencillo, y aun es más breve, avisar á la policía para que, cuando guste, pase á prenderlo á uno, ó á internarlo, y se le acompañe al efecto targeta y señas de domicilio.

Declaro que se me resiste el dejar correr la pluma para describir los detalles de aquella triste y vergonzosa historia que Vd. conoce y que otros muchos conocen también.

Para ello tendría que rebajarme á devolver insulto por insulto, injuria por injuria, y no está bien que hombres de nuestra posición se traten como quienes estiman en poco ó en nada su decoro y dignidad.

Si usted ha podido olvidarse de sí mismo, hasta el punto de faltar á las consideraciones que los hombres bien nacidos se deben entre sí pretendiendo denigrar mi honra, yo no quiero imitar á Vd. siguiendo su mal ejemplo; y le entrego á Vd. y me entrego yo al juicio de los hombres desapasionados de todos los partidos.

El honor de un general español que siempre ha servido con lealtad á su patria, no puede estar y no está ciertamente á merced de la malevolencia y pasión política del duque de Tetuan.

El honor de un general español que siempre ha servido con lealtad á su patria, no puede estar y no está ciertamente á merced de la malevolencia y pasión política del duque de Tetuan.

El honor de un general español que siempre ha servido con lealtad á su patria, no puede estar y no está ciertamente á merced de la malevolencia y pasión política del duque de Tetuan.

El honor de un general español que siempre ha servido con lealtad á su patria, no puede estar y no está ciertamente á merced de la malevolencia y pasión política del duque de Tetuan.

El honor de un general español que siempre ha servido con lealtad á su patria, no puede estar y no está ciertamente á merced de la malevolencia y pasión política del duque de Tetuan.

El honor de un general español que siempre ha servido con lealtad á su patria, no puede estar y no está ciertamente á merced de la malevolencia y pasión política del duque de Tetuan.

El honor de un general español que siempre ha servido con lealtad á su patria, no puede estar y no está ciertamente á merced de la malevolencia y pasión política del duque de Tetuan.

El honor de un general español que siempre ha servido con lealtad á su patria, no puede estar y no está ciertamente á merced de la malevolencia y pasión política del duque de Tetuan.

El honor de un general español que siempre ha servido con lealtad á su patria, no puede estar y no está ciertamente á merced de la malevolencia y pasión política del duque de Tetuan.

El honor de un general español que siempre ha servido con lealtad á su patria, no puede estar y no está ciertamente á merced de la malevolencia y pasión política del duque de Tetuan.

El honor de un general español que siempre ha servido con lealtad á su patria, no puede estar y no está ciertamente á merced de la malevolencia y pasión política del duque de Tetuan.

El honor de un general español que siempre ha servido con lealtad á su patria, no puede estar y no está ciertamente á merced de la malevolencia y pasión política del duque de Tetuan.

El honor de un general español que siempre ha servido con lealtad á su patria, no puede estar y no está ciertamente á merced de la malevolencia y pasión política del duque de Tetuan.

El honor de un general español que siempre ha servido con lealtad á su patria, no puede estar y no está ciertamente á merced de la malevolencia y pasión política del duque de Tetuan.

El honor de un general español que siempre ha servido con lealtad á su patria, no puede estar y no está ciertamente á merced de la malevolencia y pasión política del duque de Tetuan.

El honor de un general español que siempre ha servido con lealtad á su patria, no puede estar y no está ciertamente á merced de la malevolencia y pasión política del duque de Tetuan.

El honor de un general español que siempre ha servido con lealtad á su patria, no puede estar y no está ciertamente á merced de la malevolencia y pasión política del duque de Tetuan.

El honor de un general español que siempre ha servido con lealtad á su patria, no puede estar y no está ciertamente á merced de la malevolencia y pasión política del duque de Tetuan.

El honor de un general español que siempre ha servido con lealtad á su patria, no puede estar y no está ciertamente á merced de la malevolencia y pasión política del duque de Tetuan.

El honor de un general español que siempre ha servido con lealtad á su patria, no puede estar y no está ciertamente á merced de la malevolencia y pasión política del duque de Tetuan.

El honor de un general español que siempre ha servido con lealtad á su patria, no puede estar y no está ciertamente á merced de la malevolencia y pasión política del duque de Tetuan.

El honor de un general español que siempre ha servido con lealtad á su patria, no puede estar y no está ciertamente á merced de la malevolencia y pasión política del duque de Tetuan.

El honor de un general español que siempre ha servido con lealtad á su patria, no puede estar y no está ciertamente á merced de la malevolencia y pasión política del duque de Tetuan.

El honor de un general español que siempre ha servido con lealtad á su patria, no puede estar y no está ciertamente á merced de la malevolencia y pasión política del duque de Tetuan.

El honor de un general español que siempre ha servido con lealtad á su patria, no puede estar y no está ciertamente á merced de la malevolencia y pasión política del duque de Tetuan.

El honor de un general español que siempre ha servido con lealtad á su patria, no puede estar y no está ciertamente á merced de la malevolencia y pasión política del duque de Tetuan.

El honor de un general español que siempre ha servido con lealtad á su patria, no puede estar y no está ciertamente á merced de la malevolencia y pasión política del duque de Tetuan.

El honor de un general español que siempre ha servido con lealtad á su patria, no puede estar y no está ciertamente á merced de la malevolencia y pasión política del duque de Tetuan.

El honor de un general español que siempre ha servido con lealtad á su patria, no puede estar y no está ciertamente á merced de la malevolencia y pasión política del duque de Tetuan.

El honor de un general español que siempre ha servido con lealtad á su patria, no puede estar y no está ciertamente á merced de la malevolencia y pasión política del duque de Tetuan.

El honor de un general español que siempre ha servido con lealtad á su patria, no puede estar y no está ciertamente á merced de la malevolencia y pasión política del duque de Tetuan.

El honor de un general español que siempre ha servido con lealtad á su patria, no puede estar y no está ciertamente á merced de la malevolencia y pasión política del duque de Tetuan.

El honor de un general español que siempre ha servido con lealtad á su patria, no puede estar y no está ciertamente á merced de la malevolencia y pasión política del duque de Tetuan.

El honor de un general español que siempre ha servido con lealtad á su patria, no puede estar y no está ciertamente á merced de la malevolencia y pasión política del duque de Tetuan.

El honor de un general español que siempre ha servido con lealtad á su patria, no puede estar y no está ciertamente á merced de la malevolencia y pasión política del duque de Tetuan.

El honor de un general español que siempre ha servido con lealtad á su patria, no puede estar y no está ciertamente á merced de la malevolencia y pasión política del duque de Tetuan.

El honor de un general español que siempre ha servido con lealtad á su patria, no puede estar y no está ciertamente á merced de la malevolencia y pasión política del duque de Tetuan.

El honor de un general español que siempre ha servido con lealtad á su patria, no puede estar y no está ciertamente á merced de la malevolencia y pasión política del duque de Tetuan.

El honor de un general español que siempre ha servido con lealtad á su patria, no puede estar y no está ciertamente á merced de la malevolencia y pasión política del duque de Tetuan.

El honor de un general español que siempre ha servido con lealtad á su patria, no puede estar y no está ciertamente á merced de la malevolencia y pasión política del duque de Tetuan.

El honor de un general español que siempre ha servido con lealtad á su patria, no puede estar y no está ciertamente á merced de la malevolencia y pasión política del duque de Tetuan.

El honor de un general español que siempre ha servido con lealtad á su patria, no puede estar y no está ciertamente á merced de la malevolencia y pasión política del duque de Tetuan.

El honor de un general español que siempre ha servido con lealtad á su patria, no puede estar y no está ciertamente á merced de la malevolencia y pasión política del duque de Tetuan.

El honor de un general español que siempre ha servido con lealtad á su patria, no puede estar y no está ciertamente á merced de la malevolencia y pasión política del duque de Tetuan.

El honor de un general español que siempre ha servido con lealtad á su patria, no puede estar y no está ciertamente á merced de la malevolencia y pasión política del duque de Tetuan.

El honor de un general español que siempre ha servido con lealtad á su patria, no puede estar y no está ciertamente á merced de la malevolencia y pasión política del duque de Tetuan.

El honor de un general español que siempre ha servido con lealtad á su patria, no puede estar y no está ciertamente á merced de la malevolencia y pasión política del duque de Tetuan.

El honor de un general español que siempre ha servido con lealtad á su patria, no puede estar y no está ciertamente á merced de la malevolencia y pasión política del duque de Tetuan.

El honor de un general español que siempre ha servido con lealtad á su patria, no puede estar y no está ciertamente á merced de la malevolencia y pasión política del duque de Tetuan.

El honor de un general español que siempre ha servido con lealtad á su patria, no puede estar y no está ciertamente á merced de la malevolencia y pasión política del duque de Tetuan.

El honor de un general español que siempre ha servido con lealtad á su patria, no puede estar y no está ciertamente á merced de la malevolencia y pasión política del duque de Tetuan.

El honor de un general español que siempre ha servido con lealtad á su patria, no puede estar y no está ciertamente á merced de la malevolencia y pasión política del duque de Tetuan.

El honor de un general español que siempre ha servido con lealtad á su patria, no puede estar y no está ciertamente á merced de la malevolencia y pasión política del duque de Tetuan.

El honor de un general español que siempre ha servido con lealtad á su patria, no puede estar y no está ciertamente á merced de la malevolencia y pasión política del duque de Tetuan.

El honor de un general español que siempre ha servido con lealtad á su patria, no puede estar y no está ciertamente á merced de la malevolencia y pasión política del duque de Tetuan.

El honor de un general español que siempre ha servido con lealtad á su patria, no puede estar y no está ciertamente á merced de la malevolencia y pasión política del duque de Tetuan.

El honor de un general español que siempre ha servido con lealtad á su patria, no puede estar y no está ciertamente á merced de la malevolencia y pasión política del duque de Tetuan.

El honor de un general español que siempre ha servido con lealtad á su patria, no puede estar y no está ciertamente á merced de la malevolencia y pasión política del duque de Tetuan.

El honor de un general español que siempre ha servido con lealtad á su patria, no puede estar y no está ciertamente á merced de la malevolencia y pasión política del duque de Tetuan.

El honor de un general español que siempre ha servido con lealtad á su patria, no puede estar y no está ciertamente á merced de la malevolencia y pasión política del duque de Tetuan.

El honor de un general español que siempre ha servido con lealtad á su patria, no puede estar y no está ciertamente á merced de la malevolencia y pasión política del duque de Tetuan.

El honor de un general español que siempre ha servido con lealtad á su patria, no puede estar y no está ciertamente á merced de la malevolencia y pasión política del duque de Tetuan.

El honor de un general español que siempre ha servido con lealtad á su patria, no puede estar y no está ciertamente á merced de la malevolencia y pasión política del duque de Tetuan.

El honor de un general español que siempre ha servido con lealtad á su patria, no puede estar y no está ciertamente á merced de la malevolencia y pasión política del duque de Tetuan.

El honor de un general español que siempre ha servido con lealtad á su patria, no puede estar y no está ciertamente á merced de la malevolencia y pasión política del duque de Tetuan.

El honor de un general español que siempre ha servido con lealtad á su patria, no puede estar y no está ciertamente á merced de la malevolencia y pasión política del duque de Tetuan.

El honor de un general español que siempre ha servido con lealtad á su patria, no puede estar y no está ciertamente á merced de la malevolencia y pasión política del duque de Tetuan.

El honor de un general español que siempre ha servido con lealtad á su patria, no puede estar y no está ciertamente á merced de la malevolencia y pasión política del duque de Tetuan.

El honor de un general español que siempre ha servido con lealtad á su patria, no puede estar y no está ciertamente á merced de la malevolencia y pasión política del duque de Tetuan.

El honor de un general español que siempre ha servido con lealtad á su patria, no puede estar y no está ciertamente á merced de la malevolencia y pasión política del duque de Tetuan.

El honor de un general español que siempre ha servido con lealtad á su patria, no puede estar y no está ciertamente á merced de la malevolencia y pasión política del duque de Tetuan.

El honor de un general español que siempre ha servido con lealtad á su patria, no puede estar y no está ciertamente á merced de la malevolencia y pasión política del duque de Tetuan.

El honor de un general español que siempre ha servido con lealtad á su patria, no puede estar y no está ciertamente á merced de la malevolencia y pasión política del duque de Tetuan.

El honor de un general español que siempre ha servido con lealtad á su patria, no puede estar y no está ciertamente á merced de la malevolencia y pasión política del duque de Tetuan.

El honor de un general español que siempre ha servido con lealtad á su patria, no puede estar y no está ciertamente á merced de la malevolencia y pasión política del duque de Tetuan.

El honor de un general español que siempre ha servido con lealtad á su patria, no puede estar y no está ciertamente á merced de la malevolencia y pasión política del duque de Tetuan.

El honor de un general español que siempre ha servido con lealtad á su patria, no puede estar y no está ciertamente á merced de la malevolencia y pasión política del duque de Tetuan.

El honor de un general español que siempre ha servido con lealtad á su patria, no puede estar y no está ciertamente á merced de la malevolencia y pasión política del duque de Tetuan.

El honor de un general español que siempre ha servido con lealtad á su patria, no puede estar y no está ciertamente á merced de la malevolencia y pasión política del duque de Tetuan.

El honor de un general español que siempre ha servido con lealtad á su patria, no puede estar y no está ciertamente á merced de la malevolencia y pasión política del duque de Tetuan.

El honor de un general español que siempre ha servido con lealtad á su patria, no puede estar y no está ciertamente á merced de la malevolencia y pasión política del duque de Tetuan.

El honor de un general español que siempre ha servido con lealtad á su patria, no puede estar y no está ciertamente á merced de la malevolencia y pasión política del duque de Tetuan.

El honor de un general español que siempre ha servido con lealtad á su patria, no puede estar y no está ciertamente á merced de la malevolencia y pasión política del duque de Tetuan.

El honor de un general español que siempre ha servido con lealtad á su patria, no puede estar y no está ciertamente á merced de la malevolencia y pasión política del duque de Tetuan.

El honor de un general español que siempre ha servido con lealtad á su patria, no puede estar y no está ciertamente á merced de la malevolencia y pasión política del duque de Tetuan.

El honor de un general español que siempre ha servido con lealtad á su patria, no puede estar y no está ciertamente á merced de la malevolencia y pasión política del duque de Tetuan.

El honor de un general español que siempre ha servido con lealtad á su patria, no puede estar y no está ciertamente á merced de la malevolencia y pasión política del duque de Tetuan.

El honor de un general español que siempre ha servido con lealtad á su patria, no puede estar y no está ciertamente á merced de la malevolencia y pasión política del duque de Tetuan.

El honor de un general español que siempre ha servido con lealtad á su patria, no puede estar y no está ciertamente á merced de la malevolencia y pasión política del duque de Tetuan.

El honor de un general español que siempre ha servido con lealtad á su patria, no puede estar y no está ciertamente á merced de la malevolencia y pasión política del duque de Tetuan.

El honor de un general español que siempre ha servido con lealtad á su patria, no puede estar y no está ciertamente á merced de la malevolencia y pasión política del duque de Tetuan.

El honor de un general español que siempre ha servido con lealtad á su patria, no puede estar y no está ciertamente á merced de la malevolencia y pasión política del duque de Tetuan.

El honor de un general español que siempre ha servido con lealtad á su patria, no puede estar y no está ciertamente á merced de la malevolencia y pasión política del duque de Tetuan.

El honor de un general español que siempre ha servido con lealtad á su patria, no puede estar y no está ciertamente á merced de la malevolencia y pasión política del duque de Tetuan.